

# **"ROMPER LA IMAGEN"**

**Obra de teatro en tres actos y un prólogo**

**Gilbert Cesbron (1913-1979)**

**"ROMPER LA IMAGEN"**

Gilbert Cesbron (1913-1979)

Obra de teatro en tres actos y un prólogo

## **LISTA DE PERSONAJES**

### **LA PRIORA**

#### **LAS HERMANAS DE TERESA MARTÍN:**

MADRE INÉS DE JESÚS,  
HNA. MARÍA DEL SAGRADO CORAZÓN,  
HERMANA GENOVEVA DE LA STA FAZ (1)

#### **LAS NOVICIAS:**

HNA (ELISABETH) ISABEL  
HNA. (MELANIE) MELANIA  
HNA.(CATHERINE), CATALINA  
HNA.(CLAIRE), CLARA

#### **RELIGIOSAS:**

HNA. S. AGUSTÍN  
HNA. SAN JOSÉ  
HNA. SAN PABLO  
HNA. SAN BENITO

#### **SEÑORA TERESA**

CELINA MARTIN (1)  
EL CAPELLÁN  
SR. MARTIN  
EL DOCTOR

#### **PERSONAJES DEL PRÓLOGO:**

EL SACERDOTE  
PRIMER INTELLECTUAL  
SEGUNDO INTELLECTUAL

**Y**

**ÉL**

*(1) Estos dos personajes son representados por la misma actriz.*

### **PRÓLOGO**

El prólogo evoca una de esas reuniones de intelectuales en un antiguo claustro, reuniones que estuvieron tan en boga durante los años precedentes a la guerra de 1939-1945. El decorado representa un claustro en ruinas. La poca importancia y profundidad del resto de decorados de la obra permitirá construir éste. En medio del jardín una cruz rota yace por tierra; a la derecha, una puerta se abre en el muro: conduce a la iglesia del pueblo. Al lado de esta puerta y, empotrada en la pared, una gran estatua nueva de Sta. Teresa de Lisieux (el modelo es el que se encuentra en las tiendas del barrio de S. Sulpicio), rosa, insulsa, sonriente: repugnante. Bajo la estatua, flores y plantas muy bonitas.

## ESCENA ÚNICA

### EL SACERDOTE, PRIMER INTELCTUAL, SEGUNDO INTELCTUAL

Se levanta el telón. La mirada se siente atraída enseguida por la estatua de Sta. Teresa (**especialmente iluminada**). Nadie en escena; después se abre la puerta, a la derecha, y salen el Primer Intelectual, sin nada en la cabeza, el Segundo Intelectual, que se vuelve a poner una boina vasca; y **EL SACERDOTE**, sin nada en la cabeza. Esto basta para hacer comprender al público que la puerta da a una iglesia.

**EL SACERDOTE:** ¡Aquí tienen! Todo esto son vuestros dominios, por diez días... (**levantando un dedo**). "Allí se reunirán las águilas..."

**PRIMER INTELCTUAL: (sonriendo)** ¿Os burláis de nuestro pequeño...retiro de intelectuales?

**EL SACERDOTE:** Al contrario, me alegro de ofrecer a vuestro pequeño...congreso la hospitalidad de mi viejo claustro.

**SEGUNDO INTELCTUAL: (examinando el claustro)** ¿Lo habéis salvado de los anticuarios?

**EL SACERDOTE:** ¡Piedra tras piedra! Y del Estado que quería anexionarlo al cuartel como trastero para piezas de artillería...

**PRIMER INTELCT: (riendo)** ¡Los intelectuales son más peligrosos que los cañones...!

**EL SACERDOTE:** Menos degradantes, en todo el sentido de la palabra (**haciendo un gesto circular**) Conocéis ahora vuestros dominios y yo desaparezco...

**PRIMER INTELCT: (sonriendo, señala la puerta)** Nuestros dominios: ¿incluida la iglesia?

**EL SACERDOTE: (sonríe)** La Iglesia no está nunca cerrada: ¡es su manera de estar abierta para vosotros!

**SEGUNDO INTELCT: (Se echa para atrás ante la imagen de Sta. Teresa de Lisieux; dice tras un momento de silencio)**

Me parece que si fuera creyente, exigiría de la Iglesia no sólo la Verdad, sino también la Belleza....

**EL SACERDOTE:** ¡Por supuesto!

**SEGUNDO INTELCT:** ¿Es vuestra opinión?

**EL SACERDOTE:** ¡Mi exigencia!

**SEGUNDO INTELCT: (señalando la imagen)** Entonces, ¿esto, para qué? ¿Para qué este horror que no habéis tenido el valor - y os felicito - de colocar incluso en la Iglesia?

**EL SACERDOTE:** Sobre todo, no he tenido valor para dejar en la puerta las antiguas imágenes de los santos..

**SEGUNDO INTELCT:** ¡Porque son hermosas!

**EL SACERDOTE:** Y porque vería de mala educación desalojar a los antiguos patronos de esta Iglesia. Era preciso buscar un lugar para Sta. TERESA: la puse ahí, sabiendo que no impediría ni a las flores ni a los fieles llegar hasta ella. En cuanto a la imagen ¡no hay más modelos!

**SEGUNDO INTELCT:** En ese caso, habría que quitarla por fea.

**PRIMER INTELCT:** Habría que quitarla, ante todo, porque no interesa.

**EL SACERDOTE: (con suavidad)** ¿Conocéis la vida de Teresa de Lisieux?

**PRIMER INTELCT:** Como todo el mundo. **(Es una imagen de Epinal)**. Su papá es relojero. Su mamá, fabricante de puntillas- dos oficios de silencio y precisión. Deciden, pues, "fabricar" una santa. La pequeña Teresa era muy lista: entrará al Carmelo con quince años, batiendo todos los récords; allá será muy lista. Escribirá bonitas poesías que se cantan los días de fiesta, al son de las melodías de M. Massenet, y un librito de género piadoso.

Pero cae enferma - bien triste, ¿no es cierto?- A los 24 años, tras una agonía sonriente y resignada, exhala, siempre sabiamente, su último suspiro, ligero, tan ligero... ¡Esta es la historia de "Teresa, la muchachita sabia", a colocar entre la de "Gustavo, el mal tipo" y la de "León, que se metía los dedos en la nariz"! **(al sacerdote)** ¿Excusáis mi franqueza?

**EL SACERDOTE: (tras un silencio, hablando directo)**

Una muchacha, Teresa Martín, muere a los 24 años, en un pequeño Carmelo del extremo de una provincia que no se tiene por mística. Una decena de amigos acompañan su cuerpo. Se acabó... Pero hete aquí que de la noche a la mañana su nombre pasa de boca en boca. El manuscrito de Teresa Martín: "HISTORIA DE UN ALMA", circula de mano en mano. Se editan tímidamente.

Enseguida, el Carmelo, enloquecido, debe responder a 50, 200, 500 solicitudes por día. En unos años se venden 200.000 ejemplares. El libro se traduce en treinta lenguas extranjeras. Ningún libro, en ninguna parte, nunca -ni siquiera "La Imitación de Cristo", ni el mismo Evangelio- ha llegado tan deprisa, tan lejos, sin tener que ser predicado, explicado o apoyado por la acción.

Cuando M. Renan escribe: "Habrá todavía santos canonizados en Roma, pero ya no habrá más canonizados por el pueblo", el pueblo cristiano obliga al Papa; se acortan excepcionalmente los plazos, ante esta exigencia universal, los plazos que impone la Iglesia.

Nacida en 1873, Teresa Martín, es proclamada Santa en 1925, ante 500.000 peregrinos, venidos de todo el mundo para asistir a este triunfo... Por lo demás, ya hacía veinte años que se la invocaba en el mundo entero. En el presente, el nombre de esta Francesa es más conocido que el de Víctor Hugo, su efigie más extendida que la de Pasteur **(ante un gesto de sus interlocutores)**. No juzgo: sólo constato... Decenas de millones de personas pronuncian cada día, en todas las lenguas del mundo, el nombre de Teresa Martín... **(Silencio; luego dice a sus oyentes)** ¡Es real!

**SEGUNDO INTELCT:** Lo ignoraba.

**EL SACERDOTE: (a media voz, sonriendo)** ¡No merecemos los santos que tenemos!

**PRIMER INTELCT: (con arrebató, enfurecido)** ¡Tenemos los santos que merecemos! ¡Esta santita de cartón-piedra, personaje de biblioteca rosa, está hecha a la medida de este siglo! "Uniprix",

Cancioncillas, novelas para doncellas, películas que acaban bien, muebles de rincón de casa Lévitán - no faltaba más que " la rosa deshojada" ¡Ah, sí le va bien a su imagen!

Ya había un San Antonio de Padua para buscar objetos perdidos de toda clase, muy buena recompensa -en adelante, tenemos a Teresa de Lisieux, tuberculosis pulmonar con todas sus complicaciones, ¡curación asegurada! La tuberculosis: la enfermedad del siglo - ¡qué suerte! Distribuidor automático de curaciones: se echan 20 céntimos en la ranura, se enciende una vela y ¡ya está! Un bonito negocio. Basta un poco de publicidad y ¡qué rendimiento! ¡No, no! Si la Iglesia quiere ganar posiciones por la demagogia, si quiere beatificar al Mal Gusto y dar una patrona a las chicas frívolas, ¡es su problema! Pero que nos deje tranquilos con Teresa Martín.

**EL SACERDOTE:** "Hecha a medida para su siglo". ¡Muy buen cumplido para un santo"!).

**SEGUNDO INTELCT:** ¡Qué reproche para un héroe! Un héroe debe ser lo contrario mismo del tiempo: cuando los demás se arrastran en el lado de las trincheras, Guynemer muere "en un cielo de gloria...".

Mientras los demás se ponen cómodamente las zapatillas y pasan desapercibidos en el gentío de las ciudades, Bournazel arriesga su túnica roja al sol del desierto...

Cuando los generales se visten de paisano para viajar en segunda en el metro, para intrigar en el Parlamento o apuntarse como masones, Lyautey se pavonea montado en su caballo blanco y conquista con ingenio para una República en chaqué..

Mientras el siglo no sueña más que con el dinero y la seguridad, Mermoz vive pobre y arriesga su vida...Así cada héroe es un bofetón para su época.

**EL SACERDOTE:** Los héroes son coartadas, pero los santos son modelos. Juan María, Vianney, cura de Ars llegó a tiempo para dar ánimo al clero y, Juan Bosco a los huérfanos del mundo entero. También Teresa Martín ha sido dada a su tiempo (**se dirige al primer intelectual**), pero ¡no como lo entendéis!

A esta época de maliciosos, de tramposos, de gentes que "se defienden", Teresa Martín le recuerda el abandono, la infancia, la sonrisa: el mundo del revés...

**SEGUNDO INTELCT:** ¡Es un poco simple!

**EL SACERDOTE:** Muy simple. Y, sin embargo, millones de personas levantan la cabeza: han oído repicar la verdad en alguna parte y lo demás ¡ya no cuenta!

La sonrisa los ha tocado, la terrible sonrisa cristiana. Ya nunca serán los mismos...

**PRIMER INTELCT: (volviendo la espalda)** ¡Peor para ellos!

**SEGUNDO INTELCT: (conciliador)** Pero, en fin, ¿qué ha hecho de extraordinario vuestra Teresa Martín?

**SACERDOTE:** ¡Nada! Absolutamente nada... Pero ni un solo acto de su vida que no haya sido hecho por amor: amor a Dios, es decir, amor de los hombres. No ha inventado nada: sólo poner ropa nueva a las antiguas verdades, y este es el oficio de los santos a través de los tiempos. Ha encontrado en el Evangelio todo aquello de que estaba sediento su tiempo. El agua existe antes de que el zahorí la descubra; pero sin el zahorí ¿de qué vale?

**PRIMER INTELECT: (secamente)** No lo admiro. ¡Lo lamento!

**EL SACERDOTE: (alzando el tono)** ¡Qué! Admiráis la precocidad de Mozart, y a Pascal investigando la geometría, ¿pero no así a Teresa Martín que inventa la oración a los 9 años en un rincón de su habitación? Lloráis por la muerte de amor de Yseut, y ¿la muerte de Teresa Martín os deja insensible? Admitís la misión de Juana de Arco porque salvó a Francia, ¿pero no la de Teresa Martín que salva la Humanidad?

6

**SEGUNDO INTELLECT: (sonriendo)** Esto es una perorata.

**EL SACERDOTE: (sonriendo él, también)** Disculpadme **(silencio, se dirige al primer intelectual)**. ¿Habéis leído la "Historia de un Alma"?

**PRIMER INTELLECT:** La comencé un día. El libro se me cayó de las manos...

**EL SACERDOTE: (tranquilamente).** A mí, también, la primera vez...

**PRIMER INTELLECT: (se dirige al segundo intelectual)** Es el estilo del género "inefable", ¿sabéis?

**EL SACERDOTE: (siguiendo el juego)** El de su época, el de su ambiente: terriblemente remilgado. Y todos sus recuerdos sin interés alguno...

**PRIMER INTELLECT:** ¡Por no hablar de las poesías!

**EL SACERDOTE: (siguiendo el juego)** Por lo general execrables.

**PRIMER INTELLECT:** Dejo de lado los grabados, los dibujos de rótulos, florecillas y demás símbolos...En cuanto a las fotos...

**EL SACERDOTE:** Creyeron que debían retocarlas.

**SEGUNDO INTELLECT: (sorprendido, se dirige al sacerdote)** Y, ¿entonces?

**EL SACERDOTE:** Entonces, volví a coger el libro, pasé los siete primeros capítulos y... ¡hete aquí! **(Con una voz un poco alterada)** Creyendo que se trataba de algo dulce: y ¡era pasión!

**SEGUNDO INTELLECT: (riendo)** Me dan ganas de conocer vuestro libro **(al primer intelectual)**. Hombre, deberíais volver a leerlo hasta el final, por... ¡honradez de espíritu!

**PRIMER INTELLECT: (tras haber vacilado)** En el fondo, es un tema de discusión que bien merece otro, la santidad...la vida monacal... la necesidad de idolatrar imágenes... ¿Por qué no? **(al sacerdote)** ¿Tenéis algunos ejemplares? **(hace señal de que sí)** Es un libro muy solicitado. Imagino que todas las muchachas...

**EL SACERDOTE: (interrumpiéndolo)** ¡No, lo juro! Y si los ejemplares que os preste están manchados de negro o de rojo, sabréis que el joven carnicero o el aprendiz de mecánico son quienes lo han leído con apasionamiento.

**(Los tres se dirigen hacia la izquierda. Al llegar a mitad del escenario, EL SACERDOTE se detiene, se vuelve a los otros, y señala las diferentes partes del decorado)**

¡Ahí tenéis! Reconstruid con la imaginación estas ruinas... Poned un poco de orden en este jardín... Suprimid esta estatua.... Enderezad esta cruz... Y ya estáis en el claustro del Carmelo de Lisieux, hay... mas el tiempo ya no cuenta cuando se restablece la clausura. Está montado el decorado. El drama "Teresa Martín", pueden comenzar...

**PRIMER INTELLECT: (sonriendo)** ¡Oh, "el drama", no exageremos!

## **DE REPENTE SE HACE LA OSCURIDAD**

### **PERO NO SE BAJA EL TELÓN**

[Es indispensable que el intervalo entre el prólogo y el primer acto dure, al menos, un minuto. Pues pasamos de un claustro en ruina, al claustro de Lisieux.

El primer decorado deberá, pues, ser el mismo que el segundo, pero, unas telas desigualmente recortadas y que cuelgan de lo alto del escenario, habrán hecho parecer en ruinas este mismo claustro. Se puede buscar otro tipo de artificio en el decorado; pero, cualquiera que sea, tendrá que permitir pasar de un decorado a otro en unos pocos segundos (con éste, basta levantar las telas recortadas).

Por lo mismo, se podría utilizar para el muro de la derecha, en donde un crucifijo debe reemplazar la estatua de Sta. Teresa de Lisieux, una pared giratoria que, en un lado lleve la cruz y, en el otro, la estatua, y que dé la vuelta sobre un eje vertical en pocos segundos.

Desde entonces, el único trabajo de los tramoyistas, consistirá en levantar en medio del jardín, la cruz que yace rota en el mismo decorado-se hará rápidamente-.

La iluminación, se sobreentiende, deberá ayudar especialmente a diferenciar los dos decorados, cuya semejanza, lejos de ser chocante, queda subrayada en el guión].



## PRIMER ACTO

### EL TIEMPO DE LAS COSAS PEQUEÑAS

**("Ella no despreció el tiempo de las pequeñas cosas", Zacarías)**

[Apenas se ha hecho la oscuridad, cuando el escenario se vuelve a iluminar, pero, esta vez, en el claustro del Carmelo de Lisieux. A la derecha (en lugar de la estatua de Sta. Teresa), hay una inmensa cruz. Una cruz de piedra se alza (ahora intacta) en medio del jardín. Cuando se ilumina el escenario, un grupo de religiosas, de pie y dando la espalda al público, ocupa la parte de la izquierda. Asisten a un espectáculo (invisible) que se desarrolla en el extremo de la izquierda.

Es día de fiesta, y la prescripción de silencio queda atenuada.

Durante parte de este cuadro, algunas religiosas pasarán por delante del escenario o del jardín hacia la izquierda o hacia la derecha, a pasos diferentes, llevando objetos, ropa, flores, leyendo, rezando el rosario, encontrándose en mitad de escena e intercambiando alguna palabra (que no se oye) señalando un punto u otro del jardín o del edificio, llamando por señas a una hermana joven, ordenándole algo etc...Esta trama cambiará, se sobreentiende, en función de la importancia, la violencia o el secreto de las escenas que forman este acto- hasta desaparecer del todo por largos espacios. Pero el espectador debe acostumbrarse desde el principio y tener la impresión, de que la vida continúa aquí, mientras asiste cada vez más de cerca a algunos de sus episodios: "que observe las abejas sin perturbar la colmena". Durante todo este acto, Teresa Martín tendrá accesos de tos, pero discretos, que ella reprimirá. No tienen que provocar que el público se apiade: a lo más, irritarlo]

## ESCENA I

### TERESA MARTIN, SOR MARGARITA-MARIA, SOR CATHERINE

#### LA VOZ DE TERESA MARTIN (*recitando*)

*"Mi vida es un instante, una hora pasajera.  
Mi vida es un momento que se escapa y huye  
¡Tú lo sabes, Señor, Dios mío! para amarte en esta tierra  
no tengo nada más que hoy..."*

**(Murmullo de aprobación en el grupo de hermanas de la izquierda, algunos aplausos; las hermanas se levantan. Casi, enseguida, se ve a Teresa Martín atravesar el escenario hacia la derecha, con un paso igual, le siguen dos novicias: Sor Margarita-María y Sor Catherine)**

**S. MARGARITA:** ¿A dónde vais, sor Teresa?

**TERESA:** (*se detiene, pero sin volverse hacia ella*). Me toca fregar las escudillas...

**S. CATHERINE:** ¡Un día como hoy!

**TERESA: (dulcemente)** Cada día es hoy...

**S. MARGARITA: (a media voz).** ¿Para qué dar un rodeo? **(señalando la izquierda).** La cocina está al otro lado.

**(Teresa Martín vuelve sin responder. Se oye, entonces, a la derecha, la voz de Sor S. Pablo)**

**S.S. PABLO:** Sor Teresa, ya que pasáis por ahí, hacedme el favor de subir hasta la enfermería. **(Teresa Martín hace "sí" con la cabeza y se vuelve imperceptiblemente hacia las novicias que permanecen en medio del escenario. Después, sigue y desaparece por la derecha)**

## ESCENA II

### LAS DOS NOVICIAS, SOR S. AGUSTIN, SOR S. JOSÉ, SOR S. PABLO

**(Sor S. Agustín atraviesa el escenario, viniendo por la izquierda. Se para cerca de las dos novicias)**

**S.S. AGUSTÍN:** Mis niñas, ¿tristes? Tristes, ¡un día como hoy!

**S. CATHERINE:** Sor Teresa del Niño Jesús no se queda en el recreo

**S. MARGARITA:** Hoy no nos reiremos.

**S.S. AGUSTÍN:** ¡Qué drama! **(Las dos novicias se van hacia la izquierda, donde se encuentran con otras dos novicias con las que hablan en voz baja. Sor S. Pablo y Sor S. José han entrado por la derecha, llevando algunos platos y una cesta. Se han parado bajo un arco del claustro y echan pan a los pájaros del jardín. Sor S. Agustín se acerca)** Los restos de pan son para los pájaros, ¿y lo demás?

**S.S. JOSÉ:** Lo aderezamos para Sor Teresa del Niño Jesús.

**S.S. AGUSTÍN:** ¡Oh!

**S.S. PABLO: (con viveza)** ¡Le gustan mucho!

**S.S. AGUSTÍN: (a media voz)** Es una santa...

**S.S. JOSÉ: (estallando en una risa)** ¿Porqué le gustan los restos?

**S.S. AGUSTÍN: (mirándola)** Por muchas razones, también risibles...Creed en mi experiencia

**S.S. PABLO: (doctoral)** S.S. Agustín, usted y yo tenemos la misma edad...

**S.S. AGUSTÍN: (dulcemente)** ¿Tenemos los mismos ojos?

**S.S. PABLO: (continúa)** ...pues, yo no he conocido mas que una santa dentro de estos muros: nuestra madre Genoveva de Sta. Teresa.

**S.S. AGUSTÍN::** Era nuestra priora y tenía ochenta años. ¿ La hubierais reconocido como santa siendo tornera y con veinte años de edad? **(S.S. Pablo hace un gesto)** No se es santa por adelantado, S.S. Pablo; ¡al contrario!

**S.S. PABLO:** ¡Caramba! Yo debería ser ya santa, porque llevo 37 años de tornera.

**S.S. AGUSTÍN:: (impenetrable)** Sí, deberíais ser ya santa...

**(La priora-Madre María de Gonzaga- ha entrado por la izquierda. Las novicias se han inclinado a su paso; luego, las dos que ya conocemos, la preceden para arrodillarse ante ella. Sor S. Agustín se dirige lentamente hacia el grupo. Sor S. Pablo y Sor S. José, continúan dando el pan a los pájaros, a la par que se vuelven hacia la izquierda para seguir la escena. Sor S. Pablo coloca en el borde del pequeño muro del claustro un plato que llevaba en la mano. Se le olvidará allí, cuando se retire hacia la derecha con Sor S. José, a mitad de la escena siguiente)**

## ESCENA III

### LAS MISMAS, LA PRIORA (MADRE MARIA DE GONZAGA)

**PRIORA: (a las novicias arrodilladas)** ¿Qué hay?

**S. CATHERINE: (valientemente)** Sor Teresa del Niño Jesús está muy pálida, madre mía; sabemos que ha estado en vela casi toda la noche por escribir esta poesía que le habíais pedido.

**PRIORA:** ¿Y bien?

**S. MARGARITA: (menos segura)** Habíamos pensado, madre nuestra, que aceptaríais, si os lo pidiéramos, dispensarla...

**PRIORA: (interrumpiéndola)** Un alma de este temple no debe ser tratada como una niña; las dispensas no están hechas para ella **(levantando a las novicias)** ¡Dejadla, Dios la sostiene! Además, si está enferma, debe venir ella misma a decírmelo... **(las novicias bajan la cabeza. Despachándolas con la mano)** ¡Idos! Estáis en recreo **(la priora sale hacia la derecha, las novicias desaparecen por la izquierda, a excepción de Sor Margarita-María que va a sentarse frente al jardín, contra uno de los pilares del claustro. No se ve más que un poco de su espalda y nos vamos a olvidar de su presencia. La Priora se encuentra con Sor S. Agustín, inmóvil)**

**S.S. AGUSTÍN: (a media voz)** No queréis a Sor Teresa del Niño Jesús...

**PRIORA:** Del Niño Jesús y "de la Santa Faz". No olvidéis que ella se escogió este nombre.

**S.S. AGUSTÍN:** ¿Por qué no la queréis?

**PRIORA:** Yo la quiero como se debe quererla. Ella lo sabe bien; es la única que no se engaña.

**S.S. AGUSTÍN:** Tenía quince años: todo se oponía a su entrada en el Carmelo, desafiasteis al vicario general y a la opinión pública; acogisteis a esta niña con los brazos abiertos hace siete años - y después...

**PRIORA:** Ella tenía quince años en el mundo. Tras estos muros ya no hay edad...

**S.S. AGUSTÍN: (tras un silencio)** ¿Qué le reprocháis?

**PRIORA: (mirándola de frente)** Sor Teresa es perfecta. No le conozco más que un defecto: tener tres hermanas en este monasterio...

**S.S. AGUSTÍN: (dulcemente)** No es ésa una palabra de madre.

**PRIORA:** ¿No es sufrimiento para una madre toda división entre sus hijos? La entrada de Celina en el Carmelo...

**S.S. AGUSTÍN: (sonriendo)** ¡Lo sé! El "clan Martín"... **(cambiando de tono)**. Pero como ya no hay edad, ¿puede haber aún una familia tras estas paredes? **(bajando la voz)** Así que ¿no os acordáis ya que soy vuestra prima y nuestra hermana mayor, y la compañera de toda vuestra infancia, Juana?

**PRIORA:** Vos sois mi hija. ¡Es bastante más!

**S.S. AGUSTÍN:** Entonces, ¿por qué pensar que las Martín...? **(con vivacidad)** Durante el priorato de Madre Inés de Jesús, ¿qué religiosa fue la que menos conversó con ella? Su hermana Teresa.

**PRIORA: (rectificando)** "Nuestra" hermana Teresa... Pero ya no se hablará más aquí del "clan Martín". El Carmelo de Hanoi pide voluntarias...

**S.S. AGUSTÍN: (arrodillándose)** Todas somos voluntarias.

**PRIORA: (levantándola)** Lo sé. Yo pienso en designar a Madre Inés de Jesús, Sor María del Sagrado Corazón, Sor Genoveva de la Santa Faz...

**S.S. AGUSTÍN:** ¡Ah! ¡No mandéis a Sor Teresa! Ella es la luz de este monasterio.

**PRIORA: (severamente)** Nuestra luz no viene de aquí.

**S.S. AGUSTÍN: (a media voz)** Sor Teresa no viene de aquí...

**PRIORA: (secamente)** La Comunidad de Hanoi sólo pide tres voluntarias. Además, el estado de salud de Sor Teresa se lo impide. Solamente quiero su conformidad con esta partida.

**S.S. AGUSTÍN: (gritando)** ¿Ha negado alguna vez algo a alguien?

**(Salen por la izquierda. Casi enseguida, se oye, a la derecha la voz de Teresa Martín: "Sí, hermana mía... Cuando queráis... Ciertamente" Al oír la voz, la novicia sentada en el jardín, se levanta y mira hacia la derecha. Su rostro se contrae y se esconde tras un pilar del claustro.**

**Teresa Martín entra por la derecha, al cabo de sus fuerzas, caminando como una enferma, dando lástima. La novicia deja escapar un sollozo. Teresa Martín, que lo ha oído sin saber de donde proviene, se endereza y se sobrepone para continuar su camino, andando normalmente)**

## ESCENA IV

### SOR MARGARITA-MARIA, TERESA MARTÍN

**TERESA:** *(a media voz)* ¿Quién gime como una golondrina? *(Ilega delante del pilar donde se encuentra la novicia, se para)* ¡Sor Margarita-María! *(la novicia da un paso hacia ella y oculta su rostro entre sus manos. Teresa Martín le hace volverse casi brutalmente hacia el jardín. Le muestra la cruz colgada en el muro de la derecha)* ¡No, delante de Él, no!

**S. MARGARITA:** ¿Quién más se consolaría?

**TERESA:** A nosotras nos toca consolarle, no Él a nosotras. ¿Por qué lloráis?

**S. MARGARITA:** Por vos.

**TERESA:** *(contrariada)* ¡Vamos!...

**S. MARGARITA:** Estáis al límite de vuestras fuerzas y no se os concede ningún alivio.

**TERESA:** *(indignada)* ¡A-li-vio! *( volviendo a la novicia hacia el crucifijo de la derecha)* ¡Miradlo! Y miradme a mí, ¿quién de los dos necesita "alivio"?

**S. MARGARITA:** *(a media voz)* Apenas podéis caminar y hacéis desvíos por ayudar a los demás...

**TERESA:** Sí, pero no el que pensáis *(agarrándola del brazo)* ¡Escuchad! En alguna parte, hay un misionero que tropieza... Está agotado... Va a abandonarlo todo... Y todas esas almas, tras él, quedarán huérfanas... ¡Ah! ¡Tiene que empezar de nuevo, es preciso que continúe! *(bajando la voz)* Sor Margarita-María, yo camino por un misionero.

**S. MARGARITA:** *(gritando)* ¡Vos sufrís!

**TERESA:** *(lentamente)* Ya no puedo sufrir, todo mi sufrimiento me es dulce *(la novicia esconde de nuevo su rostro entre las manos. Teresa se las aparta a la fuerza)* Ya veis que sólo lloráis por vos misma. ¿Qué hay en realidad?

**S. MARGARITA:** Sois dura, Sor Teresa.

**TERESA:** Es lo que la tierra debe pensar de la herramienta que la trabaja: ¡Eres dura"! *(silencio, muy suavemente)* Mi pequeña Sor Margarita-María es desgraciada porque está cansada y nadie la comprende. ¿No es verdad? *(la novicia hace "si" con la cabeza)* Pero, ¿por qué sentís tanto ese cansancio? ¡Porque nadie lo sabe! Os voy a contar una anécdota: nuestra madre Genoveva, en una ocasión, tuvo dos panadizos. Decía que no había sufrido más que del primero, ya que no pudo ocultar el segundo a la compasión de las hermanas...

**S. MARGARITA:** *(como si no hubiera oído)* Hablan mal de vos, Sor Teresa, no reconocen vuestras virtudes...

**TERESA: (sonriendo)** ¿Hablan mal, entonces, de mi hermana Margarita? ¿No reconocen sus virtudes? Esto también me causaba pena antes: tenía que pensar que en el día del Juicio todo se descubriría...

**S. MARGARITA:** ¡Oh, sí! ¡Felizmente!

**TERESA:** ¡No! Sería una tristeza doble para todos los que no os reconocieron. No sois vos quien pierde: ¡son ellos!

**S. MARGARITA: (tras un silencio, casi gritando)** ¡Me ahogo, me ahogo detrás de estos muros!... ¡Oh, todos esos rostros alegres que no veré nunca más!... **(bajando la voz)** Esta noche soñé con un niño que sería mío...

**TERESA: (cogiéndola contra ella)** ¡Mi pequeña! **(silencio, a media voz)** Es el combate decisivo... ¡Que Dios elija! **(silencio)** ¡Y no os ahogaríais también entre las murallas de una ciudad! Los extremos de la tierra no son sino los muros de una prisión. **(silencio)** ¡No! Yo no pienso en los veinte rostros que me faltan, sino en los millones de rostros que conoceremos en el último día. "Entonces veremos cara a cara..." Y aquellos a quienes nuestras únicas oraciones habrán llevado hasta allí, ¡esos son nuestros hijos!...

**S. MARGARITA: (con voz débil)** ¡Dar la vida!...

**TERESA: (fuerte)** ¡Devolver la vida!

**S. MARGARITA: (con el mismo tono)** Un pequeñín de carne...

**TERESA: (con el mismo tono)** ¡Un alma nueva, hermanita! **(Sor Margarita-María cierra los ojos. Silencio. Teresa Martín dice lentamente :)** "Las frescas mañanas han pasado.."

**S. MARGARITA: (estremeciéndose)** ¿Qué habéis dicho?

**TERESA:** Un verso de nuestro Padre San Juan de la Cruz.

**S. MARGARITA: (repitiendo a media voz)** Las frescas mañanas....han pasado **(silencio)**

**TERESA: (con voz fuerte)** ¡Que Dios elija!

**S. MARGARITA: (tras un silencio)** Mirad todas esas ramas verdes por el suelo: se han podado los árboles demasiado tarde...

**TERESA: (volviendo la espalda al jardín, a media voz)** Si hay que podarlos, Dios mío, haced que no sea demasiado tarde.

**S. MARGARITA: (obligándola a mirar el jardín)** Pero mirad esas ramas que no pedían sino vivir - ¡es desolador!

**TERESA: (con energía)** ¿Desolador? Venga, si vivierais en otro monasterio, ¿os importaría que cortaran del todo los castaños del Carmelo de Lisieux? **(cogiéndola con cariño por el brazo para llevarla hacia la derecha)** ¡Y no lloréis más! O mejor, sí: ¡llorad por haber llorado!

**(Se van hacia la derecha. Al pasar cerca del borde donde, hace un momento Sor S. Pablo ha olvidado un plato, la novicia, con un movimiento imprudente e involuntario, tira el plato y se rompe)**

**MARGARITA:** ¡Oh, ese plato! No lo había visto....

**TERESA:** Y se ha manchado la pared...

**S. MARGARITA:** ¡Qué torpeza! Voy a buscar un trapo...

*(Sale rápida por la izquierda. Teresa se arrodilla con mucho esfuerzo para recoger los trozos. Entra por la derecha Sor S. Pablo, que vuelve a buscar evidentemente el plato que ha olvidado. Se para indignada. Poco después, entra por la izquierda otra novicia: Sor Elisabeth, quien se detiene sin decir una palabra, en el extremo izquierdo del escenario)*

## ESCENA V

### TERESA, SOR S. PABLO, SOR ELISABETH, después, SOR MARGARITA

**S.S. PABLO: (secamente)** ¡Roto!... Hermana Teresa, me parece que a los veintitrés años deberíamos ser menos torpes, **(no menos fuerte)** ¡Y ésta es la maestra de novicias que nos han elegido! ¡Pobre monasterio!... **(sin decir una palabra, Teresa pega la cara contra el suelo ante la anciana religiosa y besa la tierra)** ¡Mejor, recoged esos restos...!

*(Sale por la derecha. Teresa se arrodilla y acaba de recoger los restos del plato. Sor Elisabeth se adelanta con viveza hasta la mitad del escenario)*

**S. ELISABETH:** ¡Por una escudilla rota! ¡Besar la tierra, rebajarse ante esa vieja mala y necia!

**TERESA:** ¡Más os rebajáis hablando con esa altivez!

**S. ELISABETH: (continuando)** ¡Y, total, por un plato!

**TERESA:** ¡Por menos todavía! Recoger un alfiler por amor puede convertir a un alma...Cada gesto vale.

**S. ELISABETH:** Como si dijéramos que la perfección de la Orden depende de...

**TERESA: (interrumpiéndola)** Cada uno debe actuar como si la perfección de la Orden dependiera de su propia conducta.

**S. ELISABETH: (mirando hacia la derecha, a media voz)** Esa vieja tiránica, amargada, seca...

**TERESA: (tras un silencio, cambiando de tono)** ¿No os habéis visto nunca de espaldas?

**S. ELISABETH: (vuelta todavía hacia la derecha)** No, por supuesto.

**TERESA:** ¿No es impresionante pensar que alguien os ve, de espaldas, sin que lo sepáis, sin defensas -como ahora miráis a S. San Pablo- y sin cesar?

**S. ELISABETH: (volviéndose a ella, con sorpresa)** ¿Quién?

**TERESA:** *(sonriendo y levantando un dedo hacia el cielo)* ¡Oh, Sor Elisabeth....!

**S. ELISABETH:** *(cambiando de tema)* Además, Sor S. Pablo no es vuestra superiora aquí, todo lo contrario. Para una vez que la jerarquía es razonable...

**TERESA:** ¿No os atrae el voto de obediencia?

**S. ELISABETH:** ¡Me espanta! Obedecer cuando se está cierto que los superiores se equivocan...

**TERESA:** Quizá se equivoquen; pero vos no os equivocáis obedeciendo.

**S. ELISABETH:** *(acercándose a ella)* Sin embargo, aún no hace tres semanas, os opusisteis en comunidad a una decisión de nuestra Priora, como jamás nadie se hubiera atrevido a hacerlo.

**TERESA:** *(vivamente)* Iba a cometer una injusticia *(cambiando de tono)* ¿Cómo lo sabéis?

**S. ELISABETH:** *(sin responder)* Entonces, ¿no es la cólera algo malo?

**TERESA:** No siempre; pero la injusticia lo es siempre.

**S. ELISABETH:** *(sonriendo)* ¿No se nos enseña que la benignidad, la bonachonería....?

**TERESA:** *(interrumpiéndola duramente)* ¿A qué jugáis? Decidme primero el sentido de las palabras *(forzándose a sonreír)*. La bonachonería es una virtud regia y... ¡aquí no somos el rey! En cuanto a la benignidad... *(Sor Margarita ha entrado por la izquierda con un trapo en la mano. Limpia la pared manchada. Teresa le dice:)* ¡Muchas gracias!

**S. MARGARITA:** *(asombrada)* Pero, ¿de qué?

**TERESA:** *(con viveza le tiende los trozos que todavía tiene en la mano)* ¿Podéis tirar también estos trozos?

**S. MARGARITA:** *(cada vez más asombrada)* Pues... ¡claro que sí! *(sale por la derecha)*

**S. ELISABETH:** *(sospechosa)* Pero, ¿sois vos quien ha roto ese plato?

**TERESA:** *(con violencia fingida)* ¡Ya basta! ¡Ya hemos hablado suficiente de esto! ¡Hemos renunciado al mundo para ocuparnos de escudillas entre estas cuatro paredes?

**S. ELISABETH:** *(con violencia real)* ¡Algunas veces me lo pregunto! Ved, ese plato roto es, desde esta mañana, el único suceso importante. Y esta noche ¡será el acontecimiento del día!

**TERESA:** ¿Y creéis que el mundo...? El mundo está lleno de gente que rompe platos y hacen creer que derriban murallas. Además, os equivocáis Sor Elisabeth: el mayor acontecimiento del día será, sin duda, una mirada que nadie habrá visto, una palabra más baja que la otra, una palabrita conmovedora, nacida por primera vez desde el origen de los tiempos, en un alma que juzgaríais pequeña...

**S. ELISABETH:** "Pequeña", "pequeña", ésa es la palabra que vuelve una y otra vez en vuestras clases... ¡Ah! Yo soñaba con algo de otra envergadura.



**TERESA:** *(en el mismo tono)* "Envergadura", ¡ésa es la palabra que da vueltas sin parar en vuestra cabeza! *(cambiando el tono)* La mayor envergadura del hombre *(volviéndose hacia el crucifijo)* ¡mirada!... ¿Es necesario que os defina la envergadura"? Mirad *(extendiendo el brazo izquierdo)* De un extremo *(extendiendo el brazo derecho)* al otro *(lentamente, pesando sus palabras)* De este modo, ¿qué es la grandeza, sin la humildad? ¿Y la prudencia, sin la sencillez (simplicidad)? ¿Y la alegría, sin el sufrimiento? Tened esto y aquello, pues lo uno sin lo otro no vale nada. Entonces, sólo entonces, tendréis envergadura...

**S. ELISABETH:** Pero ¡el mundo no verá nunca más que la mitad!

**TERESA:** Vuestra gloria será justamente proporcional al olvido de vos misma.

**S. ELISABETH:** *(desviándose)* ¡Ah! Habláis por vos, Sor Teresa, sois perfecta- es demasiado simple...

**TERESA:** ¿Perfecta? ¿Cómo podría, entonces, responderos en todo momento? ¿Cómo podría explicar a las novicias sus malos sentimientos, si no los hubiera sentido yo misma?

**S. ELISABETH:** *(con amargura)* Sois perfecta - y es injusto. Dios os ha colmado; siempre os ha concedido lo que deseabais...

**TERESA:** No; me ha hecho desear lo que me ha dado *(silencio)* Veamos, yo os parezco brillante y dorada *(mostrando el edificio, al fondo del jardín)* como ese edificio, inundado de sol. ¿Qué hay que admirar: el edificio o el sol?

**S. ELISABETH:** ¿Por qué, pues, ha elegido el sol ese edificio?

**TERESA:** Porque se ofrecía a él *(silencio, a media voz)* O porque era su hora...

**S. ELISABETH:** *(explotando)* ¡Vamos! ¡Porque todo es injusto!

**TERESA:** *(cogiéndole el brazo, casi violentamente)* ¡Callaos! Es al contrario: ¡todo es gracia!

**S. ELISABETH:** *(continuando)* Injusticia, los obreros de la última hora, pagados como los de la primera. Injusticia, el hijo pródigo, mejor tratado que el hermano fiel. Y nosotras que somos el rebaño dócil, ¿cómo admitir que el pastor nos deje para correr tras una oveja indócil?

**TERESA:** ¡Demasiado exigente esta niña que no sólo quiere ser querida, sino más bien preferida! ¿Qué pasa? ¿Que Él deja a las ovejas fieles para correr tras la extraviada? ¡Qué confianza! ¡Qué seguro está de las otras, de nosotras! Esta ausencia que os duele es la garantía misma de su presencia. ¡Y esta "injusticia" es el precio con que pagáis el perdón de los que no merecían sino su justicia! Pagar por otros... ¿Y para qué habéis entrado en el Carmelo sino para esto?

**S. ELISABETH:** *(tras un silencio a media voz)* Sí..sí...Pero es que todos los días son iguales... todas esas minucias... el tiempo que pasa.

**TERESA:** Lo será en todas partes, salvo aquí, justamente. En todas partes el tiempo pasa, indiferente como un río; esto es la cisterna donde el tiempo se contiene *(lentamente)* "Llega la hora y ya está aquí..."

**S. ELISABETH:** *(violentamente)* ¡Ah! ¡Palabras que no se sabe nunca si las citáis o las decís...!

**TERESA: (dulcemente)** ¿Es culpa mía que nuestros Padres, desde hace siglos, hayan dicho lo que pienso? ¡Y mucho mejor de lo que yo habría sabido decir!

**S. ELISABETH: (siguiéndole)** Entonces, ¿no podemos aportar nada nuevo aquí? ¿Nada nuevo, nunca, ninguna de nosotras?

**TERESA: ¡Sí! (lentamente)** La mirada de un niño ante la eternidad...

**S. ELISABETH:** ¿También lo decís entre comillas?

**TERESA: (con autoridad)** Sí, por vos. Esta palabra que planeaba ha entrado en vuestro corazón como una flecha...

**S. ELISABETH: (en voz baja, tras un silencio)** ¡Rezad por mí! *(sale por la derecha con prisa)*

## ESCENA VI

### TERESA, LA PRIORA, MADRE INES DE JESÚS, SOR GENOVEVA, SOR MARÍA DEL SAGRADO CORAZÓN (Las tres hermanas de Teresa)

*(Se queda sola Teresa, esconde su cara entre las manos por un momento. Después se dirige hacia la derecha y cada paso que da parece un suplicio. De pronto, levanta la mirada hacia la cruz y sigue andando, pero con normalidad, casi con ligereza. Bajo los arcos del claustro han quedado unas capas, olvidadas por algunas hermanas. Las dobla con cuidado. La priora entra por la derecha)*

**PRIORA:** ¡Sor Teresa!

**TERESA: (se estremece como si hubiera sido cogida en alguna falta, deja la capa y se acerca con prisa hacia la priora)** Mi Reverenda Madre...

**PRIORA:** Os agradezco el que hayáis escrito esa poesía.

**TERESA: (asombrada)** Me la habíais pedido

**PRIORA: (sonriente)** Habéis puesto en ella más que obediencia: habéis puesto corazón.

**TERESA: (cada vez más asombrada)** Como en todo lo que me pide, madre mía.

**PRIORA: (siguiendo en la misma onda)** Entonces, si os hubiera ordenado quemarla en lugar de declamarla...

**TERESA: (muy seria)** Lo hubiera hecho de corazón.

**PRIORA: (escéptica)** ¿De verdad? Destruir por propia mano vuestros pensamientos...

**TERESA: (dulcemente)** No hubiera sido mi mano, sino la vuestra, madre mía. Los pensamientos pertenecen al Espíritu, no son míos. Es libre de servirse de mí para llegar a las almas, aún con la mala poesía.

**PRIORA:** ¡Mala poesía! ¿Quién lo dice?

**TERESA:** ¡Qué importa! No es asunto nuestro. Las hermosas palabras que se escriben y se reciben son tantas veces un intercambio de falsa moneda... Y éste es el último lugar del mundo donde se pueda labrar falsa moneda para comprar almas.

**PRIORA: (bruscamente, tras un silencio)** ¿Cómo os encontráis, Sor Teresa?

**TERESA: (con mucha viveza)** Yo no me he quejado, madre mía.

**PRIORA:** ¡Eso precisamente me lo confirma! Si creyera a algunas, os enviaría a la enfermería **(espera que Teresa hable. Silencio)** No sois bastante fuerte, con todo, para enviaros a Tonkin, donde piden religiosas...

**TERESA: (con viveza)** Pero me voy a curar - quiero decir-, recuperar fuerzas. ¡Oh, madre mía! Me gustaría tanto...

**PRIORA: (interrumpiéndola secamente)** No. **(cambiando de tono)** Pero cuento con enviar **(mirando fijamente a Teresa)** a Madre Inés de Jesús **(Teresa se estremece)**, Sor María del Sagrado Corazón...

**TERESA: (que ha recobrado toda su calma)** ...y Sor Genoveva de la Sta. Faz; ellas serán la gloria de esta misión.

**PRIORA: (mirándola sin interrupción)** Misión peligrosa, Sor Teresa **(bajando la voz)** Misión sin retorno.

**TERESA: (firme, mirándola de frente)** ¿Pensáis que la pretendía sin saberlo? **(bajando los ojos respetuosamente)** Pero no lo digáis a mis hermanas... **(viéndolas venir, añade en voz baja)** ¡quede esto aquí!

**M. INÉS:** Pensaba hablaros, madre mía, pero no en presencia de Sor Teresa. **(sin decir una palabra, Teresa se aleja hacia la derecha).**

**PRIORA: (parándola, haciendo un gesto)** ¡Quedaos! **(Teresa se detiene. No dirá ni una palabra, ni apenas hará un gesto en todo lo que sigue)**

**M. INÉS:** Durante mi priorato, había ordenado a Sor Teresa que recogiera en un cuaderno nuestros recuerdos de infancia y sus impresiones de la vida religiosa. Ella me entregó éste escrito a principios de año...

**S. MARÍA: (a media voz)** El 20 de enero, fiesta de Sta. Inés...

**M. INÉS:** Lo recogí y ya no pensé más en él. Ahora, desde que entregué en sus manos, madre mía, el cargo de priora, he hallado tiempo para leerlo y... **(silencio, con voz alterada)** ¡Debéis leerlo, madre mía!

**PRIORA:** ¿Recuerdos de infancia, decís?

**M. INÉS:** ¡Ah, mucho más!

**PRIORA: (distráidamente coge el cuaderno)** Sí, a Sor Teresa no le falta facilidad. Veremos eso...

**S. MARÍA:** Permitidme, madre mía, pedirle a Sor Teresa que añada un capítulo para mi provecho...

**PRIORA: (molesta)** Si lo deseáis, si ella quiere **(silencio)** Pero yo también tenía que hablaros: el Carmelo de Hanoi necesita religiosas **(las tres hermanas se arrodillan)** Había pensado en Sor Teresa...

**S. GENOVEVA:** Pero...

**PRIORA:** La salud se lo prohíbe. Pero, ella misma, me anima a enviaros allá a las tres...

**S. GENOVEVA: (gritando, se levanta)** ¡Teresa!

**S. MARÍA: (a Sor Genoveva, severamente)** ¡Celina!

**M. INÉS: (en el mismo plan)** ¡Sor Genoveva! **(Sor Genoveva se arrodilla de nuevo. A la priora)**  
¡Estamos a sus órdenes!

**TERESA: (fuertemente, con voz emocionada)** ¡Estáis a las órdenes de Dios! **(Silencio. A una señal de la priora, las tres hermanas se vuelven a levantar y salen lentamente por la izquierda)**

**PRIORA:** He ocultado lo peor a sus hermanas: los peligros de esta misión...

**TERESA: (a media voz)** ¿Es, de verdad, lo peor?

**PRIORA: (cambiando de tema, tras un silencio)** ¡Habladme de vuestras novicias!

**TERESA:** De sus novicias, madre mía: me nombrasteis su primera compañera, antes que su maestra...

**PRIORA: (con altivez)** ¿Es una recriminación?

**TERESA:** ¡Es agradecimiento! Me dijisteis: ¡"Apacienta mis corderos"!; pero me sentí demasiado pequeña; y os supliqué la gracia de guardarme junto con ellos. Vos aceptasteis a medias...

**PRIORA: (sonriendo)** Algunas me han dicho que erais severa...

**TERESA: (sonriendo, también)** Algunas os han dicho que estaba enferma... **(cambiando de tono)** Severa, sí, llego a serlo, gracias a Dios. Lo más penoso es corregir las faltas despiadadamente; pero es necesario que esta necesidad me sea un sufrimiento **(lentamente)**. La severidad que no cuesta, no hace bien...

**PRIORA: (altiva)** ¿Lo creéis?

**TERESA:** Lo espero.

**(Sin añadir una palabra, la Priora sale por la izquierda. Ella se cruza con una de las novicias, Sor Catalina, quien la saluda, pasa delante de Teresa, con el rostro iluminado por una sonrisa, y se dirige hacia la derecha cuando Teresa le detiene agarrándola del brazo de improviso y la mira atentamente)**

## ESCENA VII

**TERESA, S. CATALINA, S. CLARA; y luego las otras novicias:  
S. ELISABETH, S. MELANIA, S. MARGARITA**

**TERESA: (lentamente)** ¡Tenéis alguna pena, Sor Catalina! ¡Una inmensa pena, ¡estoy segura!

**S. CATALINA:** Pero ¿cómo...? (*cambiando de rostro*)

**S. CLARA: (llega por la derecha, tras un momento llamando)** ¡Sor Teresa!

**TERESA: (en voz baja, a Sor Catalina)** Ya hablaremos.... (*la novicia quiere irse*) ¡Quedaos!

**S. CLARA: (quien se aproxima rápidamente)** Os buscaba, Sor Teresa. ¿Es cierto que se ha retrasado dos días nuestro Retiro?

**TERESA:** Sí, es cierto.

**S. CLARA: (lo dice con exaltación)** ¡Y yo que tengo tanta necesidad de descanso!

**TERESA:** ¿Vais a entrar en retiro para descansar?

**S. CLARA: (confusa)** No. Quería decir...

**TERESA:** Ya lo sé. ¡Os quería hacer rabiar!

**S. CLARA:** ¡Estamos tan solas de retiro! - y yo tengo sed de ser olvidada de toda criatura.

**TERESA: (dulcemente)** De toda criatura ¡y de vos misma!

**S. CLARA:** ¿Cómo?

**TERESA:** Una tienda vacía, Sor Clara, una tienda vacía en medio del desierto: sed sólo eso para descanso del Señor... (*las dos novicias gesticulan*) ¡No tengáis miedo! Él la llenará, la enriquecerá..Para encontrar un tesoro escondido ¡hay que esconderse uno mismo!

**S. CLARA: (con un suspiro)** ¡Ah! ¡No es bastante ser olvidada! Quisiera ser despreciada.

**TERESA:** ¿Por qué? El desprecio hace daño...

**S. CLARA: (con los ojos vueltos al cielo)** ¡Oh, no!

**TERESA: (continuando)**... Hace daño al mismo que desprecia. Desconfiad de esos supuestos méritos que exigen faltas en los demás. Un cristiano no busca su salvación a costa de su prójimo.

**S. ELISABETH: (que ha entrado hace unos instantes)** ¿Buscar su salvación aquí? Puede ser, ¡pero por la puerta pequeña!

**TERESA: (dulcemente)** Lo importante es entrar.

**S. ELISABETH: (continuando)** Sólo tenemos pequeñas ocasiones para hacer el bien o el mal.

**TERESA: (sonriendo)** Claro, sería más emocionante salvar al país, echar a los ingleses... pero, eso nadie nos lo pide.

**S. ELISABETH:** No, ciertamente, pero hacerse misionera, salvar almas...

**TERESA: (con tono fuerte)** ¡Muchas más salváis entre estas cuatro paredes! Si no fuera por eso, ¿creéis que yo estaría aquí? **(bajando la voz)** ¡Ah! Nos hallamos más lejos de Lisieux que si viviéramos en medio de África **(forzándose a sonreír)** Sed, pues, fiel en las pequeñas ocasiones y Dios se verá obligado a ayudaros en las grandes: cada uno obrará según su capacidad.

**S. MELANIA: (otra novicia que acaba de llegar por el jardín)** No nos vemos libres de perder las gracias por nuestras infidelidades.

**TERESA:** ¡Siempre a vueltas con la contabilidad! Pues no, vos no perdéis: ¡es Dios quien pierde su amor! Y eso es más grave.

**S. MARGARITA: (ha entrado hace un momento; con angustia)** ¡Oh, Sor Teresa! ¿Qué hacer, entonces?, ¿qué hacer?

**TERESA: (gritando)** ¡Todo! **(a media voz)** A la hora de vuestra muerte, cuando veáis a Dios colmaros de ternura por toda la eternidad, y ya no podáis probarle la vuestra - ¡qué lamentos, qué de vanos lamentos! Aprovechad el tiempo, hermanitas mías; aprovechad cada segundo de cada minuto, de cada día. Todo es para Él, todo.

**S. CATHERINE: (casi gritando)** Pero yo no tengo nada que ofrecerle, ¡nada!

**TERESA:** Pues entonces, pensad en ofrecerle esa nada **(Sor Catalina hace un gesto de desolación)** Y sobre todo, ¡no os aflijáis! Acordaos de la pesca milagrosa: si hubieran pescado algunos peces, Él no habría hecho el milagro. Pero no tenían "nada", Sor Catalina, ¿cómo se iba a resistir?

**S. CLARA: (tras un silencio, suspirando)** ¡Ah! Cuando pienso en todo lo que tengo que conseguir...

**TERESA:** ¿Conseguir? No: ¡perder! Os equivocáis de camino; queréis subir una montaña, pero Él os espera en lo hondo del valle, de la humildad.

**S. MELANIA: (con viveza)** ¡Oh! ¡Sor Teresa! Habéis perdido el alfiler del escapulario **(se aproxima y hunde en la tela, cerca del hombro, un largo alfiler)**

**TERESA: (con voz emocionada)** Gracias. **(Se sienta en el bordillo del contorno del claustro, mira a las cinco novicias que la rodean y sonríe)** Pero, ¡si hoy no hay clase, ovejitas! **(silencio, sonriendo y pegando con sus manos)** Vamos, ¡desapareced! **(nadie se mueve)** Pues entonces... sigamos este... ¡recreo! **(las novicias van a buscar asientos y se sientan alrededor de ella)** Ahora os toca a vosotras divertirme a mí. Sor Melania tiene algo que contarnos; mirad cómo brillan sus ojos.

**S. MELANIA:** Pues, sí ¿Sabéis lo que ha descubierto una de las hermanas para santificarse? En el refectorio, al tragar cada bocado, se esfuerza por imaginarse que son cosas repugnantes... **(Teresa estalla de risa; la novicia, desconcertada, sigue)** ¡Pero, es verdad! Esta hermana...

**TERESA: (la interrumpe)** ¡No la nombréis! Por caridad...Si Nuestro Señor se sentara a la mesa, comería como nosotros. Así que, hermanitas, comed lo que os ponga, aunque sea malo; y si es bueno, ¡agradecédselo al Señor!

**S. CLARA: (decepcionada)** ¡Oh, Sor Teresa, estáis demasiado sobre la tierra!

**TERESA: (fuerte)** La cabeza en el cielo, pero con los pies en la tierra de los hombres, ¡ahí sí! Sobre esta tierra de los árboles y de las flores, y de los santos, ¡ah, eso sí!

**S. CLARA:** Y estáis también en contra de las maceraciones corporales, naturalmente.

**TERESA:** Escuchad: el Bienaventurado Enrique Suzo se infligía mortificaciones espantosas. Una noche, se le apareció un ángel que le dijo: "Detén todo eso. Hasta el presente no has combatido más que como soldado; ahora te armo caballero..." **(dirigiéndose a Sor Clara dulcemente)** ¡A cada uno sus armas, hermanita mía! A cada uno su camino...

**S. ELISABETH:** Pero, ¿quién tiene razón?

**TERESA:** ¡Cada uno! **(sonriendo)** "En la casa de mi Padre, hay muchas moradas..."

**S. MELANIA:** A mí, Sor S. Pablo, me ha aconsejado que cuente mis sacrificios. "La semana pasada hice 167..."

**TERESA: (muy seria)** ¡Os gano! Cuando me preparaba a mi primera Comuni3n, hice un total - escuchad bien- de 818 sacrificios y 2.773 jaculatorias.

**S. MELANIA: (con admiraci3n)** ¡Oh, 2.773!

**TERESA: (en el mismo tono)** Y aún hubiera podido hacer más...

**S. MELANIA:** ¿Ah?

**TERESA: (riendo)** Sí, si no hubiera perdido tanto tiempo en contarlas.

**S. MELANIA: (despechada)** ¿Por qué os reís? ¿Acaso no es bien infantil, el modo como nos aconsejáis que seamos?

**TERESA: (duramente)** No, ¡es pueril! ¡Ah, no contéis nunca! Hacedlo todo por amor y en el momento. Y después... ¡luchad, luchad! La victoria no es más que un "subproducto", lo único que cuenta es la lucha...

**S. MARGARITA: (tras haber hablado en voz baja al oído de S. Melania)** Lo que nos consuela es veros, también, imperfecta, Sor TERESA: esta mañana, os dormíais durante la oraci3n **(varias novicias se ríen; otras protestan)** Sí, sí, es verdad, la he visto...

**TERESA:** Seguramente es verdad; me sucede a veces.

**S. CLARA: (con voz fuerte);** ¿Y qué tenéis que decir en vuestra defensa?

**TERESA:** Que los médicos duermen a sus enfermos para operarlos. Y quién sabe si Dios...

**S. ELISABETH: (interrumpiéndola)** Entonces, ¿hay que dormir durante la acci3n de gracias?

**TERESA:** No, sino continuar esta acción de gracias durante todo el día (**silencio, sonriendo**) Y diré, también, en mi defensa, que los niños pequeños agradan a sus padres tanto si duermen, como si están despiertos...

**S. ELISABETH:** (**en un estallido**) ¡No somos niñas!

**TERESA:** ¿Ah? (**Recitando muy despacio**) "PADRE NUESTRO que estás en el cielo..."

(**la anciana Sor S. Pablo entra bruscamente por la derecha**)

## ESCENA VIII

### LAS MISMAS, SOR S. PABLO

**S.S. PABLO:** (**irónicamente**) ¿Todavía estáis en el "Pater"? La enseñanza de las novicias ¡avanza a grandes pasos!

**TERESA:** No estamos "todavía", "siempre" estamos en el "Padre Nuestro". Y tenemos la intención de quedarnos ahí.

**S.S. PABLO:** ¡Por Dios! Eso es una regresión a la infancia - como Sor S. Benito.

**TERESA:** (**cambiando el tono, con viveza**) ¿No va mejor?

**S.S. PABLO:** (**alzando los hombros**) Cada día va a más su anemia cerebral y las migrañas son intolerables. Ya no podrá seguir por mucho tiempo la Regla...

**TERESA:** (**a media voz**) Curar a los que sufren...

**S.S. PABLO:** (**la mira sin comprender, después cambiando de tono**) Sor Clara, os necesito en la enfermería. Es la hora de las tisanas.

**S. CLARA:** (**con exaltación a Teresa**) ¡Veis! ¡Llevar unas tisanas, a diestro y siniestro! Me gustaría ser María y, a cada paso, nos fuerzan a ser Marta.

**TERESA:** No eran los trabajos de Marta, sino su inquietud lo que Jesús reprobaba.

**S. CLARA:** No impide que si se os pidiera...

**TERESA:** (**interrumpiéndola**) ¿A mí? Os envidio. Me parece que es a vos a quien Jesús dice: "Estaba enfermo y me aliviasteis..." Id ahora a repartir esas tisanas a un lado y a otro; enseguida le tocará a Jesús: Él irá y vendrá para servirnos...

**S. CLARA:** ¿Servirnos?

**TERESA:** (**fuerte**) Es Él quien lo ha dicho. Si no creéis palabra por palabra todo lo que dijo, ¿dónde halláis el ánimo para seguir aquí? (**Sor Clara se aleja sin prisa. Teresa dando palmas y riendo**) ¡Vamos! ¿Así es como se apresura quien tiene que trabajar para alimentar a sus hijos?

**S. ELISABETH:** ¿Qué hijos?



**TERESA: (volviéndose a ella)** ¡No hay una sola alma en el mundo que no sea nuestro hijo!  
**(Sor S. Pablo y Sor Clara salen por la derecha)**

## ESCENA IX

### LAS MISMAS, MENOS S. S. PABLO Y SOR CLARA

**S. ELISABETH: (levantándose y yéndose nerviosa)** Nunca he oído hablar tanto de niños como aquí, donde nunca los tendremos, ¡nunca! **(Parándose y volviéndose de pronto hacia Teresa)** Además, siempre nos estáis aconsejando que nos parezcamos a ellos, ¡y están llenos de defectos Celosos...impacientes....coléricos!

**S. CATALINA:** ... ¡Caprichosos!

**S. MELANIA:** ... ¡Irreflexivos!

**S. MARGARITA:** ... ¡Cabezones...orgullosos!

**TERESA:** Sí..sí... **(breve silencio)** Pero así como entre los adultos es una mancha negra, en ellos no es más que una sombra: la sombra de una calidad deslumbradora. Son celosos porque aman apasionadamente; impacientes y coléricos, pero sólo ellos saben olvidar vuestros errores; caprichosos y cabezones, pero del todo leales, con una intransigencia que no tienen las mayores almas; no piensan, pero ¡qué confianza y qué abandono! ¡Y qué fe en la palabra dada o recibida! Son débiles, pero, al menos, lo saben... ¡Y su desprecio de todo beneficio, de toda grandeza!

**S. ELISABETH:** ¡Porque lo ignoran!

**TERESA:** Sobre todo, porque aman. Preferirían su madre a un hada, y su padre a un rey...

**S. CATALINA: (sonriendo)** Al menos tenemos un punto en común: que siempre están cayendo... ¡y nosotras también!

**TERESA: (sonríe, también)** Pero son demasiado pequeños para hacerse mucho daño. ¡Qué ventaja!

**S. MELANIA:** Yo los veo sin vergüenza: en todos los sitios se creen como en su casa.

**TERESA:** "Sin vergüenza"- hermosa expresión. En cualquier sitio están como en su casa: ¡qué confianza"! **(Sonriendo)** Vosotras, dejad a un lado todos esos defectos que los niños no saben distinguir... y que vosotras veis con tanta clarividencia...y ¡quedaos sólo con sus cualidades!

**S. MARGARITA:** Repito que son orgullosos.

**TERESA:** Eso sí. Sin embargo, el espíritu de infancia mata más el orgullo que el espíritu de penitencia.

**S. ELISABETH: (tras un silencio, exasperada)** ¡Así que vuestro ideal es llegar a ser como un niño pequeño!...

**TERESA: (a media voz)** Todavía menos. Una gota de agua. Pequeña, fresca, transparente...una gota de rocío matutina, que no se sabe si sube de la tierra o ha caído del cielo.

**S. ELISABETH: (en el mismo tono)** ...y que se confundirá con todas las demás en un océano.

**TERESA:** Distinta y confundida, gracias a Dios. Deliciosamente confundida en el gran océano de la Comunión de los Santos...

**S. CATALINA: (con voz nerviosa)** Sor Teresa, habládme de la Comunión de los Santos...

**TERESA: (tras un silencio)** Escuchad. No había ni una cerilla en el convento. Sólo quedaba la mecha de una pequeña lamparilla delante del altar. Una hermana acercó a ella su vela y todas las demás se encendieron en la suya. Y, al anochecer, aquellas luces que se encendían poco a poco, se debían la vida la una a la otra... ¡Eso es la Comunión de los Santos! ¿Creéis que la vida es una cita de desconocidos y la muerte un gran dormitorio anónimo?

**S. ELISABETH: (duramente)** ¡"La vida es una noche en una mala posada"!

**TERESA:** Ya sé que nuestra Santa Madre Teresa dijo eso. ( **Silencio, lentamente**) Pues no. Para mí, el mundo es como un juguete frágil; pues cada uno de nosotros está secretamente unido a todos los demás. Todos ellos, hasta los más lejanos, en los confines de la tierra, son nuestros hermanos. Prisioneros del más mínimo de nuestros gestos (**bajando la voz**), de la más leve palabra.

**S. MELANIA: (rompe el silencio riendo)** Y ¡yo que hablo por hablar!...

**TERESA:** No hablamos por hablar: hablamos al cielo...

**S. ELISABETH: (alzando los hombros)** Exageráis.

**TERESA:** Cada gesto, cada palabra, cada segundo... En este momento mismo, hay quienes están agonizando... (**Levantándose**) Van a comparecer ante Dios. Están ante el único espejo, cara a cara con ellos mismos por primera vez, ¡por toda la eternidad!

**S. MARGARITA: (con voz nerviosa)** No ver a Dios...

**TERESA:** No ver a Dios, pero sí verse a uno mismo ¡para siempre! Desgraciado del viajero que tiene que cargar sobre sí con todo su vergonzoso equipaje... En este momento, mueren... (**Gritando**) ¡No! ¡Es un pensamiento insoportable! Hay que pagar en su lugar, pagar toda deuda, tapar la brecha, ¡sin parar! Es como la muerte de un hombre que se pierde entre las nieves: si el fuego se le apaga, ¡es la muerte, es el final para él! Hay que velar, vigilar, prenderle fuego a todo. No hacer provisiones. No acumular nunca. No dejar ni un instante de ganar, para no dejar ni un instante de dar. ¡Ah! Que nada se detenga en nuestras manos.

**S. CATALINA: (angustiada)** Y ¿cuándo trabajaremos para nosotras?

**TERESA: (con gesto despreocupado)** Otros lo hacen, sin duda. En esta noche de la vida, todos trabajamos para los demás. La oración se convierte en sal para nosotros mismos, en un diamante para los demás.

**S. ELISABETH: (a media voz)** ¡Eso es injusto!

**TERESA: (con fuerza)** Está más allá de toda justicia o injusticia, ¿Hablará de justicia en el cielo, aquel Doctor de la Iglesia que se haya dado cuenta de que todo lo debe a un pobre pastor? ¿Y el santo patriarca que es deudor de un niño? Y vos ¿cuándo os encontraréis con esa alma desconocida a quien se lo debéis todo, hablaréis de justicia?

**S. MELANIA:** Pero, con todo, ¿no hay que trabajar por la propia salvación, Sor Teresa?

**TERESA:** ¿Trabajar por la propia salvación? Eso no quiere decir nada. Labrar "nuestra" salvación, "vuestra" salvación, "su" salvación –eso sí **(sonriendo)** Habéis aprendido aquí a no decir nunca "mi" celda, "mi" capa, sino "nuestra" celda, "nuestra" capa... Todo nos ha sido prestado. Todo ¡excepto la salvación de los demás!

**S. ELISABETH:** Eso no es amar a los otros como a sí mismo: ¡es amarlos más que a sí mismo!

**TERESA: (mostrando la cruz)** ¡Amarlos como Él lo hizo! Es el primer mandamiento...

**S. CATALINA:** ¿Y el segundo?

**TERESA: (lentamente)** Ser fiel.

*(Suena una campana. Las novicias se levantan, y sin decir una palabra, se dirigen hacia la izquierda y salen lentamente. Sola, Teresa desfallece y se sienta en el bordillo del muro del claustro. Lanza un suspiro e intenta retirar de su hombro el alfiler del escapulario que Sor Melania le ha clavado hace poco. No llega a hacerlo. En ese momento, Sor Catalina entra por la izquierda y viene rápidamente hacia ella, pero no la ve aproximarse. Al darse cuenta, se sobresalta. Esta, se detiene)*

## ESCENA X

### TERESA MARTIN, SOR CATALINA

**TERESA: (con voz sorda)** ¿Queréis ayudarme?

**S. CATALINA: (quita el alfiler y da un grito)** ¡El alfiler está lleno de sangre! Lo había hincado en vuestro hombro. ¿Por qué no lo habéis...?

**TERESA: (a media voz, con prisa)** No podía quitarlo delante de quien me lo había colocado: la hubiera herido... **(Mirándola a los ojos)**. Mi hermanita, mi pobre hermana, triste hasta morir ¿por qué habéis vuelto?

**S. CATALINA: (con voz ahogada)** Sor Teresa, ¿qué es "ser fiel"?

**TERESA:** No obrar sino bajo la mirada de Dios

**S. CATALINA: (gritando)** ¡Ah! ¡Ojalá encontrara esa mirada!

**TERESA: (muy lentamente)** Si no veis a Dios, que vuestro amor lo invente...

**S. CATALINA: (asustada)** ¿ Que lo invente?

**TERESA: (cogiéndola por los hombros)** Mi pequeña hermana en tinieblas, ¿qué importa que su presencia no os sea sensible, siempre que vuestro amor le sea sensible a Él?

**S. CATALINA: (con voz nerviosa )** Me ha dado cita en el fondo de una prisión y no ha venido...

**TERESA: (repitiendo más lentamente aún)** Si no lo veis, que vuestro amor lo invente...

**S. CATALINA: (tras un instante)** Esa palabra me consuela esta noche. Pero, ¿mañana?...

**TERESA:** ¿Por qué pensar en el mañana? Es como meterse a crear. Vivid minuto a minuto... Sois como un niño pequeño que no sabe andar y que intenta subir una escalera para llegar hasta su padre. Un día, vencido por tantos esfuerzos inútiles, será el quien bajara para cogeros en sus brazos y llevaros en un momento. Acordaos:"la luz ha brillado en las tinieblas para los de corazón recto..."

**S. CATALINA: (sacudiendo la cabeza)** ¡No son más que palabras!

**(Suena la campana de nuevo)**

**TERESA: (levantando el dedo hacia la campana que suena y hablando en voz muy baja)**

Sí, no son más que palabras. Pero Dios viene a relevarme con la orden de hacer silencio: silencio para que oremos y Dios hable.

**S. CATALINA:** Pero, Sor Teresa...

**TERESA: (interrumpiéndola, con un dedo en los labios)** ¡Silencio!...

**(La arrastra, salen por la izquierda, mientras la campana sigue sonando y cae el telón)**

## SEGUNDO ACTO

### EL DIÁLOGO DE LAS TINIEBLAS

**"Una noche, después de Completas, en vano buscaba nuestra lámpara.  
Una hermana, creyendo que cogía su lámpara se había llevado la nuestra..."**

El acto se desarrolla por entero en la celda de Teresa, de noche. A la vista le costará habituarse a la oscuridad; y, al final, no se distinguirá más que una cama baja al fondo, hacia la izquierda; las contraventanas (*a la izquierda*) dejan pasar la claridad de la luna; la puerta, a la derecha, da a un pasillo. El decorado carece de importancia; sólo interesan los personajes que, a excepción de Teresa, serán iluminados aisladamente, por una luz incierta que les da aspecto de apariciones. La acción de los actores subrayará esta impresión.

Durante todo el acto, Teresa toserá en algunos momentos, pero, sobre todo, "no teatralmente". El público llegará casi a pensar que es la actriz y no el personaje quien está enferma.

Al levantarse el telón, "ÉL", está apoyado contra la pared de la izquierda, cerca de la ventana. "Él es Satán; pero su aspecto es el de un hombre de 30 años, de 1895. Su mirada recorre lentamente la celda, después menea la cabeza; luego, habla, pero pareciendo seguir con la vista, a través de la pared, a alguien que no vemos.

### ESCENA I

#### "ÉL "(solo)

**ÉL:** Cuarenta y ocho.. cuarenta y nueve. cincuenta pasos en el claustro... ¡y no dejas de soplar! ¿Qué años tiene ésta vieja enferma? Veintitrés ¡Bravo! **(se echa a reír)**

Edificio ingeniosamente dispuesto para morir de frío –¡nada que decir! Ese recodo antes de llegar a la escalera ¡brrr...! Hé, lá,hé,lá...¿no te vas a caer, no? Bueno, hija mía, al asalto ahora de la escalera, escalón tras escalón, como cada noche..

Alza ese cuerpo, ese cuerpo inútil, ese cuerpo agobiado por semejantes vestimentas... Te paras, la espalda contra la pared... ¡estatua, estatua de Absurdo! ¡Darías pena! **(se ríe de nuevo)** ¿Pena? Me causas horror, ¿ah? Vacilas, temes echar a andar **(frotándose las manos)** Es que no sólo está helado, sino que además todo es tenebroso. La hermana S. Pablo ha cogido tu lamparilla, hace poco, por descuido. Por un instante has dudado en reclamársela, pero después has pensado piadosamente **(parodiando)** que podrías llegar a "nuestra pequeña" celda sin "nuestra" lamparilla... **(cambiando de tono)** Qué se le va a hacer, no trabajarás esta noche en tu estúpido libro –¡mejor para ti! **(con el mismo aire)** "Nuestra" novelita.

**(Levantando los hombros)** Te vas a quedar a oscuras, ¡una vez más! **(con voz de prédica)** "Las tinieblas exteriores..." **(cambiando de tono)** Pero, esta noche cuenta conmigo para iluminarlas, hija mía... Vamos, sólo tres escalones... ¡apresurémonos! Me haces esperar... ¿Es la subida del Monte Carmelo, acaso, esta escalera? Ahora, el corredor...El corredor oscuro y helado de esta prisión, ¡cuyos prisioneros son los únicos guardianes! Este es el mundo al revés: los pobres son ricos; los ricos, dignos de compasión; las bofetadas ya no se devuelven, y los que lloran tienen suerte. – ¡Es la gran locura!

**(Va hacia la puerta)**

Te acercas, Teresa... Cada uno de tus pasos resuena deliciosamente en mi corazón: vienes hacia mí... **(parece seguirla con la mirada)** Si tus hermanas te vieran, ¡pobre andrajito!... ¿Sufres? **(secamente)** ¿Y después de todo? ¿De quién es la culpa? **(bajando la voz)** Y yo, ¿yo no sufro,

quizá?... **(meneando la cabeza)** Teresa Martín ¿eso?...Ah, ¡maldito velo, maldita reja! ¡Maldita clausura!  
¡Qué lección, de otro modo, para las gentes de Lisieux ver en qué ha parado **(haciendo monadas)** la  
rubia, la lozana, la deliciosa Teresa Martín!... Ni tú misma lo sabes bien.

Voy a darte un espejo inexorable... **(mirando hacia la puerta).**

Avanzas, con los brazos tendidos, como una ciega... ¡la que eres!

¡Ven! Te abriré los ojos, esta noche **(bajando la voz)** ¡Esta noche o nunca!...

**(Volviéndose con presteza)** ¡Es hora ya! **(da palmadas para llamar)**

¡Doña Teresa, doña Teresa! **(echándose a reír)** ¡"Es preciso que ella crezca y yo disminuya...!" **(se  
inmoviliza, con la mano extendida. Seguidamente la luz que le iluminaba a él solo comienza a  
apagarse, mientras que otro rayo de luz empieza a desvelar un personaje a quien no se había visto  
ocupar sitio en el escenario. La luz que lo ilumina aumenta cada vez más, mientras que la otra  
declinando, lo borra a Él poco a poco.**

**Doña Teresa es una mujer joven de 23 años, vestida según la moda de 1895, con exageración  
provinciana. Respira felicidad material y también satisfacción, confianza en sí y la certeza de tener  
razón. Él la observa y dice:)**

**ÉL:** Bien..bien **(encantado)** ¡Oh, me olvidaba de lo principal!

**(Extiende el brazo al lado de Doña Teresa, y un nuevo rayo de luz hace aparecer un encantador niño  
de cuatro años que da la mano a su madre)**

**ÉL:** ¡Ahí!... ¡ahora puedes entrar!...

**(Se vuelve hacia la puerta, estalla en risas y desaparece de la vista. Casi enseguida se abre la puerta  
y entra Teresa. No se ven al principio más que las manos, después sus brazos, pues camina  
tanteando las paredes; después un rostro y su cuerpo entero que revelan su agotamiento. Sólo se  
oye su respirar ronco. Llega por fin a la cama, donde se deja caer)**

## ESCENA II

### DOÑA TERESA, TERESA, EL NIÑO

**DÑA. TERESA:** **(con tono escandalizado)** ¡Teresa!

**TERESA:** **(dulcemente, sin levantar la cabeza)** ¿Quién me llama?

**DÑA. TERESA:** ¡Tú misma, la verdadera Teresa!

**TERESA:** **(a media voz)** ¿Quién conoce a la verdadera Teresa?

**DÑA. TERESA:** **(continuando)** La que el mundo tenía todo su derecho en esperar, la que debías ser.

**TERESA:** El derecho, el deber... **(cambiando de tono)** ¿Qué queréis de mí?

**DÑA. TERESA:** Puedes tutearme. A quién vas a decir tú sino a ti misma.

**TERESA:** Yo sólo tuteo a Dios.

**DÑA. TERESA: (aproximándose a ella)** Es una intimidad que apenas te hace bien. Mira en qué estado te hallas... Ya no me reconozco

**TERESA: (levantando por fin los ojos hacia ella y sobresaltada)** ¡Yo, tampoco! **(al ver al niño, lanza un grito como una persona herida)** ¡Oh...!

**DÑA. TERESA: (continuando)** Doy limosnas, a menudo, a gente que tiene menos aspecto de miserable. ¿No te da vergüenza el dar compasión?

**TERESA:** Yo sentiría más bien compasión de los que tienen vergüenza... **(cambiando de tono)** Pero os equivocáis, si me creéis miserable...

**DÑA. TERESA: (explotando)** ¡Oh, no! Eres feliz, por supuesto. Feliz de estar enferma aquí para siempre, de estar condenada al silencio, al frío, a la soledad, por causa de una cabezonada.

**TERESA:** ¿Yo?

**DÑA. TERESA:** Porque no tenías vocación, pequeña mía. Era únicamente el ejemplo de Paulina y María lo que te motivó. Hay familias de monjas, como las hay de politécnicos –se trata de una especie de contagio. Y después, el ambiente, nuestros pobres queridos padres... ¡Oh! Nada que decir sobre ello, claro. Pero es el mismo tipo de vocación artificial, como la tuya. Si no hubieras jugado tanto, con tus pequeñas custodias, tus cálices, tus candeleros –tu panoplia de pequeño cura...

**TERESA:** Es exactamente lo mismo que me susurró una voz, la víspera de mi profesión.... **(Volviéndose hacia Dña. Teresa enérgicamente)** ¡Una gran risa la ahuyentó rápidamente!

**DÑA. TERESA:** Habrías hecho mejor en escucharla, Y escuchar, también, al Superior del convento. Además, todo el mundo se oponía a tu entrada, salvo la Madre Priora que desde... **(suspira)** Necesitaba un burro de carga, ella te hizo venir.

**TERESA: (vivamente)** ¡No habléis así de mi Madre!

**DÑA. TERESA:** ¿Tu madre? Tu verdadera, tu única madre está muerta, agotada, desolada, tras dar a luz a cuatro hijos muertos y a otras cinco que debían morir al mundo. ¡Ah, qué balance! ¡Qué pobre vida inútil! Ya no más Martín. Adiós, acabados los Martín.. No llares "Madre" a esa vieja, despótica, injusta, caprichosa.

**TERESA: (interrumpiéndola y mirando al niño con fijeza)** ¡Un hijo no juzga a su madre!

**DÑA. TERESA: (tras observarla en silencio)** En el fondo, acabas de decirlo: no eres más que una niña. No has tenido nunca el valor de liberar tu personalidad.

**TERESA: (a media voz)** Y mi personalidad, ¿era usted?

**DÑA. TERESA: (desconcertada)** Pues... ¡sí! **( volviendo al tema)** De pequeña, no podías pasar un minuto sin tu madre. Acuérdate, cuando subías la escalera, en cada peldaño llamabas: " ¡Mamá,. mamá.. mamá...!" Y si ella se olvidaba una sola vez de responder: "Sí, mi hijita"....te quedabas allí, perdida, incapaz de avanzar ni de retroceder...

**TERESA: (cerrando los ojos)** Es verdad.

**DÑA. TERESA:** Tras su muerte, tú te refugiaste en las faldas de Paulina, después en las de María. Tras la partida de las dos, tú las seguiste: creíste poder recomponer aquí "Los Buissonnets". Pero, no, está desierta la pequeña casa de familia y muerta la familia. Aquí no has encontrado más que a tu antigua enemiga, ¡la soledad!

**TERESA: (sonriendo, con los ojos cerrados)** Es verdad.

**DÑA. TERESA:** La soledad y ¿qué consuelo? , te pregunto.

**TERESA: (sencillamente)** El de no tener ninguno en la tierra.

**DÑA. TERESA:** ¡Está loca! **(Casi gritando)** Estamos en la tierra. Y esto es lo único de lo que podemos estar seguros: ¡la tierra! ¡la tierra! Y tú escoges la soledad **(Cogiéndola por los hombros)** ¿Sabes cómo acaba la aventura? ¿Qué es la muerte sino la suprema soledad? Te mueres ya por adelantado. ¡Te quedarás sola, Teresa, sola hasta el último día!...

**TERESA: (dulcemente)** "En el último día, el Señor conducirá a su rebaño a verdes pastos. Reunirá los corderitos y los abrazará contra su pecho.

**DÑA. TERESA: (suspirando)** ¡Ah! Siempre cuentos de hadas. Todo el mal viene de ahí: tienes demasiada... tenemos demasiada sensibilidad. Sí, tus poesías son encantadoras. Sí, sí absolutamente encantadoras. Pero, en fin, pones límites a tu inspiración, no cultivas el talento que Dios te ha dado -y eso está mal... **(Silencio)** Vuelves la espalda a las maravillas de la Naturaleza, te tapas los ojos ante la creación de Dios –¡bonita manera de darle homenaje! **(Silencio un poco más largo, cambiando de tono)** Yo publico un poema cada domingo en " El Mensajero de l'Orne", bajo pseudónimo, claro está. Y estoy en negociaciones con un editor de Alençon para una primera colección... ¡Ves de lo que te privas! Cuando mi libro salga, yo llegaré a incontables corazones. Pero en tu caso, ¿para qué sirven tus poesías?

**TERESA:** Sólo les fue dado hacer el bien a algunas almas.

**DÑA. TERESA: (sonriendo)** Y tú misma, ¿para qué sirves? Habrías escogido incluso sin vocación, una Orden viva, útil, te habrías sentido arrastrada a la acción, ¡enhorabuena! Comprendo que sean necesarias personas que cuiden los enfermos, que suenen las narices a los huérfanos, den de comer a los pobres, o incluso que impidan a los negros devorarse entre ellos, y a los chinos dar sus bebés a los cerdos, aunque, en el fondo, se puede ser un honesto antropólogo e ir derecho al cielo. Pero, en fin....Mi cuñada me dice a menudo: "Serás dichosa, mi buena Teresa, cuando con ochenta años, puedas pagarte una hermanita que te saque de paseo, te mande hacer tus necesidades y te cuide de noche"—y ¡es verdad! Pero no vendrá una carmelita. ¡Piensa, pues! ¿Para qué sirves, entonces? ¿Qué has venido a hacer en éste cementerio?

**TERESA:** Lo dije el día de mi profesión: "He venido para salvar almas y sobre todo, para rezar por los sacerdotes..

**DÑA. TERESA:** ¿Y?

**TERESA: (a media voz)** Eso es todo.

**DÑA. TERESA:** ¿Eso es todo?

**TERESA: (con energía)** Sí, ¡eso es todo! Conservar la sal de la tierra...



**DÑA. TERESA: (con indulgencia)** Como siempre, ¡La poesía! Pero, pobrecita mía, los sacerdotes cumplen muy bien su oficio sin ti ¡La Iglesia no necesita parásitos!. Cada uno con su trabajo, y las almas estarán bien guardadas.

**TERESA:** ¿Creéis que es suficiente con los marinos que se mueven sobre el puente para mover el navío? ¿Y creéis que la parte del barco que queda bajo el agua no le es tan necesaria como la que flota? La Iglesia es un navío: tiene sus tripulaciones invisibles...

**DÑA. TERESA:** ¡Y ese papel te basta!

**TERESA: (levantándose)** Ser madre de almas, sí, debería bastarme. Y sin embargo siento en mí otras vocaciones: quisiera ser guerrero, sacerdote, apóstol, doctor, cruzado... Misionero... ¡oh! En el espacio y en el tiempo: haberlo sido desde la creación del mundo, y serlo hasta la consumación de los siglos. ¡Y mártir! Pero no con un solo suplicio, los necesito todos: Bartolomé, Juan, Cecilia, Ignacio, Juana de Arco – el hacha y la hoguera, el aceite hirviendo y la bestia salvaje-¡todos los testimonios y todas las pruebas!

**DÑA. TERESA: (alzando los hombros)** No has cambiado desde la edad de los cinco años, cuando te daban juguetes para elegir en una cesta, cogías la cesta y decías: "lo elijo todo".

**TERESA:** Yo lo he elegido todo.

**DÑA. TERESA:** ¡Verdaderamente! Esos trabajos de criada en un oscuro convento. Ese martirio de alfilerazos...Pero ¡mira tu nada, pobrecita mía!

**TERESA: (con un dedo levantado recita)**

"Abajándome, entonces, hasta las profundidades de mi nada, me elevé tan alta, que conseguí mi intento..." Lo he elegido todo: ¡el amor encierra todas las vocaciones!

**DÑA. TERESA:** ¿Esas son tus brillantes obras?

**TERESA: (sin mirarla)** Puesto que ésas me están prohibidas, mis hermanos trabajan en mi lugar; y yo, como un niño cerca del trono real, amo; yo amo por aquellos que combaten...

**DÑA. TERESA:** ¿Y la utilidad de ello? , te pregunto.

**TERESA: (lentamente)** "¡El más pequeño movimiento de puro amor es más útil a la Iglesia que todas las demás obras juntas!"

**DÑA. TERESA: (levantando los hombros)** ¡Eres tú quien lo dice!

**TERESA: (con dulzura)** No, es San Juan de la Cruz.

**DÑA. TERESA: (tras un instante, estalla)** El amor, sólo tienes esa palabra en la boca, tú, que, justamente, has dado la espalda al amor **(mostrando al niño)** La mayor prueba de amor ¡es dar vida!

**TERESA: (poniéndose de rodillas ante el niño y sonriéndole con ternura)** ¡No! Es dar la vida por aquellos a quienes se ama...

**DÑA. TERESA: (desconcertada)** ¿Tú das la vida, tú?

**TERESA: (a media voz)** No de una sola vez: poco a poco –es más difícil...

**DÑA. TERESA: (la mira atentamente, después cambia de tema)**

"¡Por aquellos a quienes se ama!"...Tus palabras mismas prueban que no sabes lo que es el amor. Es una elección, pequeña mía: ¡ya no se ama a nadie más, cuando se ama!

**TERESA: (bonachonamente)** ¿Ah? Entonces prefiero nuestro amor: amamos a todo el mundo, cuando amamos.

**DÑA. TERESA: (encolerizándose)** ¡Qué confusión! ¡Qué falta de equilibrio! ¡Qué...rechazo! Lo que tenéis por amor no es más que vuestro deseo del amor

**TERESA: (levantándose)** Dios mío, si tan delicioso es el solo deseo del amor, ¿qué será poseerlo, gozar de él para siempre?

**DÑA. TERESA: (con el mismo tono)** ¡Estás loca! ¡Estáis todas locas!

**TERESA:** En ese caso, habría saboreado más dulzura en mi locura de lo que habría gustado en el colmo de las alegrías eternas— a menos de que el recuerdo de mis esperanzas terrenas, no se me haya arrebatado...

**DÑA. TERESA: (sorprendida)** Con todo, hay límites.

**TERESA: (haciéndose sorda)** ¿Es que el amor de Cristo tuvo límites? ¿Por qué habría de tenerlos mi confianza?

**DÑA. TERESA: (encolerizándose, tras un instante)** ¡Palabras, palabras, son todo palabras!

**TERESA: (a media voz)** Palabras por las que se entrega la vida, valen la pena ser escuchadas.

**DÑA. TERESA: (continuando)** La verdad, ya lo había presentido: no eres más que una niña sin carácter, sin personalidad, sin valor ante la vida. Si tus hermanas hubieran decidido ser señoritas de correos, las habrías imitado. Eligieron el convento y tú las seguiste —pero con la misma mentalidad: eres una pequeña funcionaria. En lugar de contar sellos, cuentas cuentas de rosario: ¿dónde está la diferencia? Pequeñas costumbres, pequeño horario... ¿Sabes que el jardinero te reconoce, a pesar del velo, en tu andar, ni lento, ni vivo: au-to-má-ti-co?

**TERESA: (dulce pero con firmeza)** No, regular...

**DÑA. TERESA:** ¿Y crees que así, a pequeños pasos, irás labrando tu salvación? Calculas mal, hija mía, si crees que puedes evitarte el purgatorio..

**TERESA: (interrumpiéndola)** ¿yo? No querría recoger ni siquiera un alfiler por ahorrarme el purgatorio.

**DÑA. TERESA: (entre dientes)** ¡Orgullosa!

**TERESA: (prosiguiendo)** Pero comería en tierra por ahorrároslo.

**DÑA. TERESA: (con el mismo aire)** ¡Insolente! **(Bien alto)** No te tomes trabajo por mí: mi suerte es más segura que la tuya. Dios ama a los que se arriesgan —y la única aventura, el único riesgo hubiera sido el matrimonio... Dios ama a los que dan vida **(Mostrando al niño)** y éste es mi primer regalo al mundo... Será sacerdote, si Dios quiere. Tú, ¿qué es lo que le das?

**TERESA:** (*firmemente, bajando la cabeza hacia el niño*) La alegría, si Dios quiere, la alegría para él y para los demás hijos de la luz...

**DÑA. TERESA:** (*sin escuchar*) Si cada cual es juzgado según sus obras, no te inquietes por mí. ¡Yo doy a los pobres! ¿Qué sería de ellos si todo el mundo hubiera hecho voto de pobreza? Hago parte del Comité Diocesano y se me ha propuesto ser secretaria general de la Obra del Buen Pastor... (*Inclinándose hacia ella*) ¡A los 23 años! Fíjate dónde estarías, Teresa, sin tu cabezonería y obstinación. Confiésalo, pues: te has equivocado, y sólo tu orgullo te ha prohibido reconocerlo a tiempo. ¡Hazlo saber ahora! Que tu ejemplo sirva, al menos, para preservar a las familias y librar a las muchachas demasiado soñadoras. Escribe a tus primas, a toda tu familia, escribe: "Lamento...", sé útil una vez siquiera en la vida, ¡vamos! (*Teresa no se ha movido: sentada, con las manos juntas. Dña. Teresa espera un instante, después, furiosa*) No, tú sigues obstinada. ¡Ni una sola acción viril! Ten cuidado, pequeña mía: hablábamos del Juicio –¡llegarás con las manos vacías!–

**TERESA:** ¡Mejor! Porque, entonces, lo recibiré todo de Dios. Sólo quiero llegar con las manos juntas... (*bajando la voz*) Las manos juntas, para impedirse la una a la otra hacer mal, las manos juntas para esconder la nada de mi vida, las manos juntas sobre mi corazón consumido...

**DÑA. TERESA:** ¡Corazón, corazón! Una palabra que deberías tener el pudor de no pronunciar. Si sólo tuvieras esto de corazón, pensarías, a veces, en tu pobre familia. En los Guérin, a quienes tu partida ha trastornado. Menos mal que estoy yo ahí para acompañarlos y prestarles servicio (*silencio, Teresa no reacciona*) ¡Pensarías –no sé– en esta desgraciada comunidad, en la carga de quienes vas a acabar por tumbar, a fuerza de arruinar tu salud!

**TERESA:** Es lo que más he temido; pero ahora ya no lo pienso: soy libre, estoy en paz...

**DÑA. TERESA:** Pero yo también tengo paz: con tres criadas, ¡te puedes imaginar! La gente que no es servida es que no sabe hacerse servir. Con nuestra posición en el mundo, tendrías una vida tranquila, ¡te lo aseguro!

**TERESA:** (*dulcemente*) La tranquilidad, no: la paz.

**DÑA. TERESA:** Lo comprendo. Pero no estarías siempre cogida por las obligaciones mundanas: podrías descansar todo lo que quisieras. Y, al atardecer, sentada en una buena casa caliente, entre un atento marido y un cariñoso niño, mientras un sabroso olor anuncia la cena.... ¡Se comía bien en los Buissonnets! ¿Te acuerdas? (*gesto de Teresa*) ¡Y qué! Son sanos placeres...

**TERESA:** Ni el descanso, ni la felicidad, ni el placer: la paz...

**DÑA. TERESA:** ¡Déjame acabar! ¿Crees que sólo en el convento puedes garantizarte el futuro? ¡Qué error! Mira, si tienes un marido con una buena posición, y si fue prudente al contratar un buen seguro, pagando la cuota mensual, créeme, puedes afrontar el futuro con toda tranquilidad. Es una postura racional y no la de...

**TERESA:** (*interrumpiéndola, casi en voz baja*) Certeza, no: paz...

**DÑA. TERESA:** (*exasperada*) Bien, si pretendes saber más que todo el mundo, ¡obstínate! ¡Muérete de frío, para nada, para nadie! ¡Consume tu desgracia, tras haber provocado la de los tuyos! (*Teresa ha levantado la cabeza*) Sí, sí, la de los tuyos. Tu pobre padre, ¿crees que habría muerto tan rápida y miserablemente, si no lo hubieras abandonado?

**TERESA:** (*a media voz*) Papá...

**DÑA. TERESA:** *(sintiéndose, por fin, con ventaja)* El hombre de quien te atreviste a escribir: "Los tres años de martirio de nuestro padre me parecieron los más amables, los más fructíferos de nuestra vida..."

**TERESA:** *(gritando)* ¡Papá! ¡Socorro!

**DÑA. TERESA:** No te responde. No es esta voz la que lo entenece, es la que le has rehusado; la de los nietos que le has negado y que habrían sido la alegría de su vejez *(inclinándose hacia el niño)* ¡Llama al abuelo, cariño mío! ¿Abuelo?

**EL NIÑO:** *(con una vocecita)* ¿Abuelo?

*(Al momento, un rayo de luz distinto descubre al Sr. Martín cerca de la puerta. Teresa lanza un grito y va a lanzarse hacia él, se queda quieta, como petrificada, haciendo "no" suavemente con la cabeza).*

## ESCENA III

### LOS MISMOS, EL SR. MARTIN, después, CELINA (SOR GENOVEVA)

**SR. MARTIN:** *(con un tono de reproche)* Bien, mi reinecita, ¿ya no me quieres?

**TERESA:** *(sin moverse, con la garganta en un puño)* ¿Habríais preferido, de verdad, que me convirtiera *(señalando a Dña. Teresa)* en esta mujer y que no entrara en el Carmelo?

**SR. MARTIN:** *(suavemente)* Puesto que tú querías entrar en el Carmelo...

**TERESA:** *(enardeciéndose)* ¿Y cuando Celina os mostró su deseo de venir a reunirse con nosotras, qué dijisteis?

**SR. MARTIN:** *(suspirando)* "¡Que se cumpla la voluntad de Dios!"

**TERESA:** *(con voz apremiante)* ¿Y qué hubierais preferido?: ¿verme convertida en una sacrílega, entregada a pecados que matan el alma – o muerta?

**SR. MARTIN:** *(con viveza)* ¡Todo, mi reinecita, antes que verte muerta!

**TERESA:** *(triunfante)* Falso, falso, falso en cualquiera de esos casos.

**DÑA. TERESA:** ¿Cómo te atreves a hablar así a nuestro padre?

**TERESA:** Sin duda, vuestro padre: ¡no el mío! Para el mío "que su voluntad se cumpla" no era una expresión de resignación, sino un grito de entusiasmo.

**SR. MARTIN:** ¿Debía, pues, gozarme de perder a Celina después de perder a mis otras hijas?

**TERESA:** Era algo más que gozo, era alegría. Vos cogisteis a Celina por la mano, la arrastrasteis a la iglesia: "¡Vamos a agradecer a Dios el honor que me ha hecho de elegir en mi casa sus esposas!". ...Eso es lo que dijo mi padre

**DÑA. TERESA: (irónica)** Y este padre modelo ¿debía responder también: "Sí, hubiera preferido verte muerta antes que sacrílega? ¡Bonita prueba de amor!

**TERESA:** Verme muerta, no, sino que hubiera preferido morir él mismo: ¡eso es lo que habría respondido mi padre!

**(Dña. Teresa alza los hombros)**

**SR. MARTIN: (meneando la cabeza, tras un silencio)** Mi pobre reinecita, ¿qué vida te han impuesto para que va no reconozcas a tu papá? **(de nuevo, turbada, Teresa se sienta, con la cabeza ente las manos)** ¿Es que Celina, también...mi Celina...? **(Llamando como con desesperación)** ¡Celina!

**(Un nuevo rayo de luz hace aparecer a Celina. Es el personaje del primer acto-Sor Genoveva de la Sta. Faz- pero con un cambio en el vestuario o en el maquillaje que deben alertar bastante al público. Celina acaba de aparecer; se lanza a las rodillas del Sr. Martin y le besa las manos)**

**CELINA:** ¡Papá...mi querido papá!...

**SR. MARTIN: (levantándola tiernamente)** Celina, Celina, tú serás siempre mi consuelo **(bajando la voz)** Tu hermana Teresa me causó una pena infinita...

**CELINA: (a media voz)** ¡A vos también!...

**DÑA. TERESA:** "¿También?"

**CELINA: (escondiéndose en el hombro de su padre)** ¡Oh, papá! ¿No fue siempre nuestra preferida?

**SR. MARTIN: (a media voz)** Por eso, su dureza nos duele aún más ...

**CELINA: (siguiendo)** No nos habla nunca, ni a Paulina, ni a María ni a mí... Nos huye...

**TERESA: (a Dña. Teresa, bruscamente)** No, no, no vine al monasterio para vivir con mis hermanas. Presentía, al contrario, qué sufrimiento sería, cuando se elige no conceder nada a la naturaleza...

**CELINA: (a Teresa)** Cuando ayudabas a María en el refectorio, siendo Paulina priora, podías, sin haber roto la Regla, hablarle con libertad.

**TERESA: (repitiendo sordamente)** No conceder nada a la naturaleza..

**SR. MARTIN:** ¡Es que era más fácil y perfecto separarte por completo de los tuyos!

**TERESA:** ¿Se ha reprochado alguna vez a los hermanos combatir en un mismo campo de batalla?

**CELINA:** El martirio de cada uno se convierte en el martirio de todos...

**TERESA: (con voz fuerte)** ¡Exacto!

**DÑA. TERESA: (con violencia)** ¡Qué candidez de egoísmo! Tener a tus hermanas al alcance de la mano para conseguir mejor la salvación, privándote de ellas; o bien, aprovechar su presencia, cuando nunca cambiarías de opinión ¡Siempre llevando el agua a tu molino!

**SR. MARTIN: (a Dña. Teresa)** Es un poco culpa nuestra: la hemos mimado demasiado: ¡la queríamos tanto!

**TERESA: (duramente)** ¡Una vez más, os equivocáis de amor! Los míos me han amado, sí, he sido des-pia-da-da-men-te querida; pero, no me han dejado pasar nada, ¡gracias a Dios! Me enseñaron a amar de verdad, a mi vez...

**CELINA: (con violencia)** ¿Es, acaso, "amar de verdad" desterrar a sus hermanas, enviarlas a la muerte?

**DÑA. TERESA:** ¿Qué?

**CELINA: (señalando a Teresa con el dedo)** Ella empujó a la Piora a enviarnos al Carmelo de Hanoi ¡del que ya no volveríamos!

**SR. MARTIN: (desolado)** ¡Teresa!

**DÑA. TERESA: (a Celina)** ¿Las tres? (**Celina hace señas de que es cierto**) ¡Qué loca!

**TERESA:** Me habría gustado tener valor para ello, ¡pero no! Di únicamente mi consentimiento, ya que me lo pedían (**bajando la voz**), ya que Él no quiso tomar nada sin que se lo entregáramos

**DÑA. TERESA: (irónica)** ¿Y tú no has reivindicado para ti el honor...? Pero, claro, ¡no habrías tenido la fuerza necesaria!...

**TERESA: (bajando la cabeza)** Me fue necesaria más fuerza para aceptar la negativa de nuestra Madre Piora (**silencio**)

**DÑA. TERESA: (cambiando de tono)** ¡Dejémoslo! (**con gesto cortante**) Seamos sólo prácticas. Alejar de Lisieux a tus tres hermanas a la vez, no lo imaginas..... ¡sería un desastre!

**TERESA: (a media voz)** Un disgusto....

**DÑA. TERESA: (categórica)** ¡Un desastre! Vuestra fuerza es el número. Al perder una antigua y futura priora, y dos hermanas con voto, quedando sólo una "pseudo maestra" de novicias, el partido Martín...

**TERESA: (levantando la cabeza)** ¿Qué?

**SR. MARTIN:** ¡Es reducir a nada nuestra influencia!

**TERESA: (cada vez más sorprendida)** ¿Influencia?

**DÑA. TERESA:** ¡No te hagas la inocente! Un convento es un grupo social como cualquier otro: ¡no vas a desperdiciar, allí también, todas tus posibilidades! Eres la más intelectual de la familia; Celina es la artista; tú debes hacerte tu sitio en el gobierno de esta comunidad...o de otra. Basta un poco de habilidad ¡Incluso, nada! Permaneced unidas, haceos amables y haced valer vuestros derechos, ¡eso bastará!

**CELINA: (con violencia)** ¿Teresa? ¿Hacer valer nuestros derechos? ¡Pero si nunca tomó parte en el Capítulo ni ocupó el lugar que le corresponde! La Priora nos hace salir a ella y a mí, antes de votar, contra toda legalidad. Le dio a Teresa el cargo de las novicias sin darle el nombramiento. ¿Creéis que Teresa lo reclama? –¡No! Pero arma un escándalo para preservar los derechos de las dos postulantes.

**DÑA. TERESA: (entre dientes)** ¡Qué loca!

**SR. MARTIN: (dulce, pero firmemente)** Tienes que defender tus derechos, mi pequeña Teresa. Hay que aumentar la fuerza y el brillo de nuestra familia. Esta comunidad está lejos de ser edificante. Y vosotras, podéis ejercer en ella una benéfica influencia **(breve silencio)** Hablo con firmeza porque yo mismo tengo mis derechos: ¡Cuando se han entregado todas las hijas a la Iglesia, uno puede levantar la voz, me parece! Todas habéis abandonado mi casa. Podía haber esperado ver cinco jóvenes matrimonios, y muchos nietos a mi alrededor ¡pues no! Morí solo, o casi solo, lejos de mi casa... Tengo el derecho a exigir, Teresa, que mi nombre no muera, que toméis las riendas de este convento, y que vuestro poder...

**TERESA: (interrumpiéndolo)** ¿Qué significa la palabra "poder", allí de donde venís? ¿Y la palabra "gobierno"? ¿Y la palabra "derecho"? ¡Sabéis bien, ahora, que no existe más derecho que el de amar, ni otro gobierno ni otro poder que los del amor!

**SR. MARTIN: (lenta y gravemente)** Sé ahora que hay que vivir plenamente la vida terrestre, que es la única que cuenta, porque la muerte no es más que un sueño...

**TERESA: (estallando en risas)** ¡Habéis mentido!

**CELINA: (escandalizada, acercándose al Sr. Martín)** ¡Teresa!

**DÑA. TERESA:** ¡Tratar al propio padre de mentiroso!

**CELINA: (con vehemencia)** Deberías ser la última en atreverte, tú que no has dejado de mentirme; tus sonrisas son mentira, aparentando estar siempre feliz, con buena salud...

**TERESA: (con dulzura)** ¿Te he mentido, Celina?

**CELINA:** "Todo en el monasterio me pareció encantador... Nuestra celdita, en especial, me encantaba." – Esto es lo que me escribías para atraerme aquí ¡Nuestra celdita! Pero ¡mírala, nuestra encantadora celdita, mírala!

**TERESA: (a media voz)** Yo te escribí: "¡Ven, sufriremos juntas...!"

**DÑA. TERESA:** ¡Qué programa!

**CELINA: (como si no hubiera oído)** Y continúas todavía: ahora es a las novicias a quienes mientes.

**TERESA:** ¡Ah, dejad en paz mi pequeño rebaño!...

**CELINA:** ¡En paz! ¿Lo crees de verdad en paz, ahora, después de tus buenas lecciones del día? Pues bien, ¡míralas, esas pobres niñas a quienes seduces día tras día, como me sedujiste a mí, carta tras carta! ¡Míralas a través de estos muros helados, donde tu persuasión las aprisiona! ¡Cómo viven en paz! Pero, ¡míralas!... **(con un gesto de Celina aparece, a la izquierda, a lo lejos, más pequeña que los otros personajes y más arriba que los demás, Sor Elisabeth que camina a lo largo y a lo ancho de un espacio reducido)** Sor Elisabeth, que duerme en paz, como vemos. Y que seguirá caminando ¡hasta que el sueño la derrumbe! Su espíritu agitado también da vueltas, como una fiera enjaulada... **(Teresa Martín, abrumada, se sienta en su cama. Al segundo gesto de Celina, aparece hacia el centro, en las mismas condiciones, bañada igualmente por una luz insegura, Sor Margarita-María apoyada en una ventana y mirando la noche)** Sor Margarita-María, novicia indecisa y dividida, cuando el convento duerme, sueña con su cruzada, sueña "en paz" con el niño que nunca tendrá, con la primavera que comienza detrás de estos muros, con los montes y las maravillas que no conocerá...

**(Teresa Martín se tiende en el suelo, aplastada. Se oye su respiración jadeante. Celina hace aún otro gesto, y es hacia la derecha como aparece Sor Catherine a quien no se reconoce, porque tiene el rostro oculto entre sus manos. Estas tres apariciones se dan a distancia y alturas diferentes, de modo que dibujan, con tres puntos, el "volumen" del convento).**

Sor Catherine, cuyo corazón desborda "paz" hasta el punto que se ha levantado de la cama para rezar. Porque reza, ¿no es verdad? Apartemos por la fuerza sus manos... **(las manos de Sor Catherine se apartan por un instante, como si se las forzara. Celina continúa, con un acento de triunfo)** ¡No, ella llora! Lloro en esta noche, la noche más profunda de su corazón, las frías tinieblas de su corazón vacío...llora en paz...Ahí tienes tu obra, Teresa. Puedes, después de esto, ¡convencer a nuestro padre que miente!

**DÑA. TERESA:** Eso no es todo. A cada una de estas vidas rotas para nada, corresponde otra: hay seguramente, en alguna parte de esta noche, tres prometidos abandonados que lloran, caminan o sueñan...Hay en la noche del mundo, unos niños que nunca verán la luz...

**SR. MARTIN:** Y todas esas familias amputadas que ven morir para el mundo a la hija que amaban. Teresa, Teresa, si tu pobre madre estuviera aquí...

**TERESA: (levantando la cabeza e interrumpiéndole, con voz que se enardece cada vez más)**

"¿Tu pobre madre...?" Habéis dicho: "¿Tu pobre madre?" ¡Ah! ¡Sólo los vivos pueden hablar así, los vivos sin esperanza y sin fidelidad! ¡Esa es la única palabra que mi padre jamás habría pronunciado! ¿Mi madre, mi gloriosa, mi bienaventurada madre? Pero si está aquí, ¡en lo alto de la escalera! Y la llamo, como entonces, peldaño a peldaño... ¡Mamá!...

**(la aparición de Sor Catherine se apaga. Teresa, tendida en el suelo, se yergue apoyándose en sus brazos)** ¡Mamá!... **(Sor Margarita-María desaparece. Teresa ha levantado todo su busto y llama con voz cada vez más triunfante)** ¡Mamá!... **(Sor Elisabeth desaparece. Teresa se pone de rodillas)** ¡Mamá!... **(Celina se borra de golpe. Teresa se ha sentado en su cama)** ¡Mamá!... **(El Sr. Martín ha desaparecido. Teresa se pone de pie, tambaleándose un poco)** ¡MAMA!... **(Dña. Teresa se ha borrado de igual modo. Silencio. Teresa respira con fuerza: se pasa la mano por la frente. Silencio. Después se vuelve hacia el niño que se ha quedado solo, y lo mira con gran ternura)**

Pequeño niño que no has dicho nada o apenas nada, el único argumento sin embargo, la sola herida...Pequeño niño, mi carencia y mi modelo; puedes ya desaparecer : ¡no dejas mi corazón!...

**(Extiende la mano; el muchachito se eclipsa. Teresa cae sentada sobre la cama, agotada. Silencio)**



## ESCENA IV

### TERESA, ÉL

Al cabo de un momento, Teresa deshace su velo (**se nota cómo le cuesta cada movimiento**) y su toca.

**(Ha retirado dos alfileres y se encuentra otro. Lo mira con asombro, se levanta y, con esfuerzo infinito, se dirige hacia la puerta y sale. En el preciso momento en que ella desaparece, Él aparece, como al comienzo del acto, apoyado contra la pared, en el extremo de la izquierda. Teresa vuelve casi enseguida, lo ve y se detiene, con la espalda contra la puerta, en el extremo de la derecha. Silencio.)**

**ÉL:** ¡Cara a cara!

**TERESA: (irónica)** ¡Ah! ¿Ahora ya no actúas con terceras personas?

**ÉL:** No. Simples preliminares, puesta en marcha... Ahora, ¡Nosotros dos!

**TERESA: (levantando un dedo hacia el cielo)** ¡Nosotros tres!

**ÉL:** Ya hablaremos (**se echa a reír**) Tienes los ojos bajos. ¿Tienes miedo de mí?

**TERESA:** Él tenía los ojos bajos ante Herodes –¡No tenía miedo de Herodes!

**ÉL:** Personaje secundario el de Herodes. Ni siquiera tu "credo" lo menciona: «...sufrió bajo Poncio Pilato.» ¡Pobre Pilato! El único que hubiera defendido a este...hombre hasta el final –y ¡mira su recompensa!

**TERESA:** Hasta el final no: hasta que su carrera se viera amenazada...

**ÉL:** Es ahí donde, normalmente, se detienen los hombres- hablo de los más rectos y valientes –Los demás traicionan antes... (**silencio**) Pero tú no me desprecias como él despreciaba a Herodes. Luego, tienes miedo..

**TERESA: (firme y lentamente)** No. Llegas demasiado tarde: "mi casa está ya pacificada..."

**ÉL:** Eres perfecta, lo sé. Acabas de darme la prueba: la historia de los alfileres... (**Teresa se estremece**) Encantadora esta historia de los alfileres, verdaderamente ejemplar. Al deshacer tu velo y tu toca- ¡perdón! "nuestro" velo y "nuestra" toca, te has dado cuenta de que tenías tres alfileres- o sea, uno más de lo que dice la Regla. Acabas de dejar uno al otro lado de "nuestra" puerta para no infringir el voto de pobreza. ¿Es así, no?

**(Teresa le mira de frente y hace "sí" con la cabeza)** ¡Qué precioso rasgo! Cuando pienso que si no me hubiera encontrado ahí, ¡se habría perdido....!

**TERESA: (con firmeza)** No.

**ÉL: (sorprendido)** ¿Cómo así? ¡Ah, sí! (**levanta su dedo hacia el cielo, como Teresa acaba de hacerlo hace poco, después se ríe; pero deteniéndose, se dirige hacia ella y dice duramente**)

¡Basta! ¡Basta ya de piadosas mentiras! ¿Me tomas por una de tus novicias? Veo claro en ti, acabas de probarlo... Vamos, entre tú y yo, ¡eh! Tu Dios, ¿dónde está? ¿lo has visto? ¿Te ha hablado? ¿Te ha inspirado? ¿Te es sensible Su presencia? ¡Francamente!

41

**(Teresa lo mira de frente, después dice "no" con la cabeza. El prosigue con un tono triunfante)**

Vamos, confíésalo: estás en plenas tinieblas desde tu entrada aquí. Es la noche, hija mía, ¡la negra noche!, el desierto... ¿No es verdad? **(Teresa hace señal de que sí. Él se aproxima aún más a ella. Recalca cada palabra)** Pues tu misma sequedad prueba su ausencia, Teresa, su ausencia eterna.

**TERESA: (mirándole de frente, con lentitud)** Pero tu misma presencia prueba su existencia...

**ÉL: (cambiando el tono)** Si existe, está en otro lugar, muy lejos, y te trata como a extranjera.

**TERESA:** ¡Al contrario! Ahora soy de la familia; Él no se molesta por mí, no se toma trabajo para darme conversación.

**ÉL: (fuerte)** ¡Tu Dios duerme!

**TERESA:** ¿Y bien? Está tan cansado de tener que adelantarse continuamente con los demás, que se apresura a aprovechar el descanso que yo le ofrezco.

**ÉL: (con el mismo aire)** El duerme, Teresa.

**TERESA:** ¡Que descanse! Aunque no se despierte hasta mi gran retiro de la eternidad...

**ÉL: (casi gritando)** ¡ÉL DUERME!

**TERESA: (más fuerte que Él)** "¡Duerme, pero su corazón vela!... **(silencio, después cambiando de tono)** Además, hace bien en ocultarse a mis miradas, de mostrarme alguna vez, y como a través de barrotes, su gracia: ¿cómo podría soportar su dulzura? A veces, un rayito de sol... **(se interrumpe, como si lamentara sus palabras)**

**ÉL: (insinuando)** A veces, ¿un rayito de sol...?

**TERESA: (continúa con voz sorda)**... Viene a iluminar mi noche. Pero enseguida el recuerdo de este rayo hace mis tinieblas más densas todavía.

**ÉL: (con voz estridente)** La mano retira el venablo, pero la herida es todavía más mortal. Él juega contigo: es un Dios de crueldad el que tú amas.

**TERESA:** ¿Crueldad? **(andando hacia él)** Aunque Dios me matara, seguiría esperando en Él...

**ÉL: (ha retrocedido paso a paso. Dice con disgusto)** ¡Estás borracha! Todas estáis borrachas **(vuelve la espalda)**

**TERESA: (recita sonriendo)**

"En la interior bodega  
de mi amado bebí,  
y cuando salía  
por toda aquesta vega  
ya cosa no sabía  
y el ganado perdí  
que antes seguía"

**ÉL: (dando media vuelta)** ¡Bien dicho! Perdiste el ganado. A fuerza de ser singular, aquí estás sola, Teresa, totalmente sola.

**TERESA:** ¿Perdida? Pues entonces, Él dejará todas las demás para correr a buscarme...lo dijo.

**ÉL:** Lo dijo, tu Dios injusto. Dijo también que prefería el alma impura y arrepentida, al alma pura: no le interesas, esa es la verdad.

**TERESA: (gritando)** ¡Ah, haré desmentir esa afirmación!

**ÉL: (acusándola con el dedo)** ¡Sacrilégio! (**silencio**) ¡Sacrilégio! ¿Y te atreves todavía a comulgar, alma tenebrosa? Sabes, sin embargo, en qué aridez te deja hacerlo, y qué acciones de gracias tan pobres.

**TERESA: (interrumpiéndole, tranquilamente)** No hay instante en el que sea menos consolada...

**ÉL: (triumfante)** ¡Qué confesión!

**TERESA: (dulcemente)** Es muy natural, pues no deseo recibir su visita para mi consuelo sino para el suyo.

**ÉL: (irónico)** ¿Es tu alma, acaso, un jardín tan maravilloso?

**TERESA: (sencillamente)** Mi alma es un terreno libre. Lo más duro ya está hecho: he allanado los caminos para el Señor...

**ÉL:** ¡Un terreno desnudo! Un terreno árido, donde nada, nada crecerá nunca. Ya no lees a los autores espirituales, ni a los Doctores de la Iglesia, Teresa, y durante la oración te duermes...

**TERESA:** El Doctor de los Doctores me enseña sin ningún ruido de palabras. Nunca le he oído hablar, pero sé bien que está dentro de mí...

**ÉL: (irónico, pero inquieto)** ¿Por qué tienes aún tus pequeñas reservas de claridad?

**TERESA:** ¡Ninguna reserva! Ninguna provisión, nunca las tuve. Esa es la condición.. Él me alimenta a cada instante con un manjar del todo nuevo. Descubro, justo en el momento en que lo necesito, luces hasta entonces desconocidas. Vivo al día...

**ÉL: (con desprecio)** ¡Vida de pájaro!

**TERESA: (dulcemente)** Los pájaros vuelan en el cielo, cantan felices... ¡sólo ellos!

**ÉL: (tras un silencio)** ¿Así que no tienes ninguna inquietud? (**Teresa hace señal de que "no"**) ¿Tu corazón es recto? (**hace una señal de que "sí". El se acerca a ella con un tono triunfante**) ¿Te has olvidado acaso de aquella palabra que citabas a tu novicia: "La luz surge de las tinieblas, para los de corazón recto..."? ¿Oyes? "para los de corazón recto..." Entonces, ¿dónde está esa luz? ¿dónde está?

**TERESA: (con calma)** Sólo que olvidas el comienzo de la frase: "los que se vuelven hacia Él serán iluminados..." Yo espero... ¡Antes se cansará Él de hacerme esperar, que yo de esperararlo!

**ÉL: (casi afectuosamente)** Teresa, Teresa, no se decide la propia vida, ni se decide la muerte por una cita. Una cita no es más que una palabra muerta: deja a los eruditos, a los críticos o a los políticos hacer sus miserables "efectos", invocar a los muertos en su auxilio y creer que las citas reemplazan los argumentos.

**TERESA:** No son sólo citas, sino palabras vivas. Cuando aquello que pensamos, que creemos, lo encontramos un día resumido en una palabra...y cuando ésta os invade por completo, retumbando, como el mar saliéndose de sus cavernas: no hay ni un rincón que no quede lleno... Cuando esa palabra os hace comprender en un instante para qué estáis en la tierra... ¡Dios!, ¿cómo no va a decidir vuestra vida? Una sola palabra, un ejemplo, un encuentro pueden hacer de una simple existencia, una vida... ¡Claro que es cuestión de citas!

**ÉL: (siempre con calma)** En fin, Teresa, hija mía, razonemos un poco. Amas a tu Dios mucho más que los demás: ¿por qué, justamente, te abandona más que a los demás? Seguramente hay una razón profunda en ello.

**TERESA: (primero con timidez, luego enardecidamente)** Sí... sí... sí, y ¡acabo de encontrarla gracias a ti!

**ÉL: (sobresaltado)** ¿A mí?

**TERESA: (a media voz)** Porque he tenido piedad de ti...

**ÉL: (echándose para atrás de un salto)** ¿Qué?

**TERESA: (con el mismo tono)** Era necesario que comprendiera que hay realmente almas sin fe y sin esperanza. Pero, ¿qué significa comprender? Era necesario que yo "viviera" su vida... ¡Ah! Yo tengo derecho a rezar por los incrédulos: porque he sondeado el horror de su noche... Así resonará la oración que sube de este abismo **(volviéndose hacia la pared en donde se adivina un crucifijo)** ¡Señor, vuestra hija acepta amar todo el tiempo que queráis este pan del dolor, y no quiere levantarse de esta mesa llena de amargura donde comen los pobres pecadores hasta que llegue el día por vos señalado...!

**ÉL: (haciendo en su espalda una bendición grotesca, en voz baja)** ¡Amén! **(se acerca a ella que sigue estando de espaldas)** "Sueñas con la luz. Crees poder salir un día de las brumas que te rodean, donde languideces... ¡Adelante, adelante! Gózate de la muerte que te dará, no lo que tú esperas, sino una noche más profunda todavía, la noche de la nada"...

**TERESA: (volviéndose de repente y gritando)** ¡No es verdad!

**ÉL: (duramente)** Si estás tan segura, ¿por qué gritas tan fuerte?

**TERESA: (cayendo sobre la cama, dice sordamente)** Era necesario que tocara fondo... **(un largo silencio, después levanta la cabeza, y dice con otro tono)** Entonces, ¿tú?

**ÉL: (turbado)** ¿Yo?

**TERESA:** ¿Qué es lo que haces aquí?

**ÉL: (en el mismo tono)** Pues...

**TERESA:** Si no hay vida eterna, ni castigo, ni recompensa, ¿qué haces aquí? Y, para empezar, ¿por qué existirías? Razonemos un poco...

**ÉL: (cada vez más turbado)** Es decir...

**TERESA:** ¡Hay que elegir! Si no desapareces del campo de batalla, es que existe un más allá. Por tanto, espero.

**ÉL: (hace un inmenso esfuerzo por dominarse y al fin dice)** Lo que llamas tan estúpidamente "el cielo", existe –pero tú te has cerrado el acceso a él. Para los demás, el cielo; para ti, la nada: la noche que vives es ya su anuncio ¡y lo prueba!

**TERESA: (levantándose)** ¿Y por qué?

**ÉL: (sonriendo)** Te has levantado para oír la sentencia **(martilleando sus palabras)**. Por una razón capital que me dispensa de decir las otras. Has cometido el peor pecado, el de Judas: no la traición-¡eso no era nada! Sino el suicidio...

**TERESA: (friamente)** No comprendo.

**ÉL: (citándola)** "Nunca me habían parecido tan deliciosas las austeridades del Carmelo. La esperanza de morir pronto me volvía loca de contenta..." ¿Quién ha escrito eso?

**TERESA: (turbada)** Pues...

**ÉL:** Tú te alegras viéndote debilitarte, ocultas a los demás esta situación, no te quejas a los superiores: deseas morir ¡Es la máxima bajeza, Teresa! Vas al suicidio **(Teresa se echa a reír)** ¡Te ríes! ¡Te atreves a reírte!

**TERESA:** Me atrevo a reírme, pensando que habrías acusado de igual modo de suicida a... **(se para)**

**ÉL:** ¿A quién?

**TERESA: (despacio y mirándole de frente)** A nuestro Señor Jesucristo.

**ÉL: (gritando)** ¡Cállate! **(respira con dificultad)**

**TERESA: (a media voz)** Luego, es cierto.

**ÉL:** ¿Qué?

**TERESA:** Que ciertos nombres, ciertas imágenes... te impresionan.

**ÉL: (secamente)** ¿Por qué no? También mi nombre y mi figura os producen mucho temor a vosotros, los "hijos de la luz"

**TERESA: (rudamente)** Y sin embargo no hay de qué. Hasta esta noche pensaba de verdad que el "Maligno" había robado su nombre. ¿A qué corresponden esas apariciones cornudas, esas señales de fuego, ese olor a azufre? Te dejas llevar por tu "papel"? ¡pronto estarás solo! Y si esperas desanimar a un santo cogiéndole por los pies o pegando fuego a su jergón...

**ÉL: (altivo)** Sobreestimas a tus semejantes.

**TERESA:** Son bromas de chiquillo, tu repertorio es miserable **(cambiando de tono)** Eso es lo que pensaba hasta esta noche...

**ÉL: (irónico)** ¡Habla, habla, hija mía! Hablas mucho para impedir que prosiga **(duramente)** Eso no te abrirá el cielo. Volvamos a ello: el cielo está cerrado para los impostores y tu vida entera es una impostura.

**TERESA:** Dios lo sabe, que aún sin tener el gozo de la fe, me esfuerzo por hacer sus obras...

**ÉL: (con voz triunfante)** ¡Eso es la impostura manifiesta! Engañas a todo el mundo, Teresa, tanto a los más sencillos, como a los más sabios: a las novicias, a la Priora... Te creen inundada de consolaciones, una niña para quien el velo de la Fe casi se ha desgarrado - y, sin embargo, ya no es un velo, sino un muro que se eleva hasta el cielo. Tus poesías son mentira.

**TERESA:** Canto sencillamente lo que quiero creer...

**ÉL:** ¡Cinismo desarmante!

**TERESA: (un poco amargamente)** ¿Desarmante? ¿Qué es lo que podría desarmarte esta noche? Esto es un ataque total...

**ÉL:** No ataco: lo que busco es defender a los otros de ti.

**TERESA:** Aún cuando le agrade a Dios, que parezca mejor de lo que soy, eso no me incumbe: ¡es libre de actuar como quiera!

**ÉL: (estallando)** ¡Encima, se burla! Pero, en fin, ¿por qué te habría elegido a ti, tú, una hermanita cualquiera, de un convento de una provincia cualquiera?

**TERESA:** Si hubiera encontrado un alma más débil que la mía que se abandonara completamente a Él, la habría colmado de favores aún mayores...

**ÉL: (irónico)** Porque ¿te consideras colmada de favores excepcionales?

**TERESA: (duramente)** ¿Por qué si no estás aquí?

**ÉL:** ¡Para descansar! Nada me relaja tanto como la mediocridad....Es noche perdida.

**TERESA:** ¡Venga, pues! Tus noches están contadas, ya que lo están nuestros días. **(frente a frente)** Hablemos francamente: sabes bien - tú y yo sabemos que el Todopoderoso ha hecho grandes cosas en mí.

**ÉL: (a media voz)** ¡Orgullo, a fin de cuentas!

**TERESA: (prosiguiendo)** Pero la mayor es la de haberme mostrado mi pequeñez...

**ÉL: (continúa gozoso)** ¡Orgullo... el orgullo yergue su cabeza y silba! El orgullo anida en ti, pequeña Teresa...

**TERESA:** La "Gran Teresa" ya respondió antes: "Guardaos de creer que sois humildes, si no reconocéis las mercedes de Dios..."

**ÉL:** ¡Dios! ¡Dios por aquí, Dios por allá! ¡Y hablo, y aseguro, y dispongo de Dios!... ¡Ah, eres extraordinaria!

**TERESA: (meneando la cabeza gravemente)** ¡En vuestro tiempo, había más respeto!

**ÉL: (sin oír)** En fin, Teresa, pongámonos en el lugar de Dios...

**TERESA: (alegremente)** ¡Si lo deseas!

**ÉL:** ¿Cómo puedes pensar que Él se interese por todas esas minucias que forman la trama de tu vida? ¿Que se sienta tocado por un detalle ínfimo como el de tu tercer alfiler?

**TERESA: (dulcemente)** ¡Por menos todavía! **(levantando un dedo)** "En solo aquel cabello que en mi cuello volar consideraste, mirártele en mi cuello y en él preso quedaste.

**ÉL: (en tono de prédica)** Teresa, de la que hablabas hace un instante, la grande, la única Teresa, la fundadora...

**TERESA: (interrumpiéndole para declarar)** Todo un panegírico de Sta. Teresa de Ávila por...

**ÉL: (con viveza)** ¡Cállate!

**TERESA:** ¿Tu solo nombre te da miedo? ¡Te vuelves humano!

**ÉL: (siguiendo)** Teresa de Ávila dijo: "Dios no se fija, como nos imaginamos, en menudencias, y no hay que apretar el alma"

**TERESA: (fulminándolo)** ¿Apretar mi alma? ¡Oh estúpido! ¡Sordo y ciego! Figura de plomo, vencido de antemano ¡apretar mi alma!

¿Acaso reprime su alegría la alondra porque vuela en el sitio mismo? Y el poeta, ¿no crecen precisamente su alegría y su genio con el rigor de las leyes que él se impone? Y en el caso del jugador ¿qué valdría un juego sin reglas? Apretar mi alma, ¡estúpido! Entonces, ¿los guijarros aprietan al torrente que les debe toda su vehemencia? Y las rocas, aprietan la ola que retumba. Y

¿sabes cómo se hace subir un chorro de agua hasta las nubes? "Apretando" su base...Me propones esculpir con barro, pero ¿si quiero esculpir el mármol?

**ÉL: (confundido)** Me tratas con mucha familiaridad, Teresa: comienza nuestra amistad...

**TERESA:** No. Así hace el vencedor con el vencido cuando lo desprecia.

**ÉL: (tranquilo, con una especie de tristeza)** ¡Triste victoria la del más cobarde! Porque eres cobarde, Teresa, y lo sabes. ¿Es injusta la Priora contigo? Y dejas que reine la injusticia: ¿Sufres un martirio cuyo ejemplo sería eficaz? Y lo escondes. Llevas contigo un mensaje esencial (¡bueno, así lo crees!) ¿a quién se lo comunicas? ¡A cinco novicias...! Y además, bajo pretexto de respetar a las almas que, humildemente, consideras mayores que la tuya, no les quieres imponer ni siquiera tu "caminito". Eres cobarde, Teresa; en el fondo, no quieres problemas... Es una máxima del mediocre, una máxima de la cobardía. ¡Cinco novicias, cuando el mundo entero te espera! Cinco ovejas con luchas, pastora perezosa, cuando debieras ser Doctor de la Iglesia. ¡Ah! Cansarás a tu Dios, Teresa...

**TERESA: (turbada, para sí misma)** Eso debe ser verdad... No... no puedo vivir así descansando **(a media voz)** Cinco novicias.... **(levantando la cabeza)**

Hoy cinco, pero mañana, si Dios quiere, la cosecha será abundante. Si Dios quiere y si el grano muere molido en la oscura tierra **(volviéndose hacia él)** No, no es cobarde el soldado que muere en el puesto que le ha asignado su jefe...

**ÉL: (interrumpiéndola)** Si vale él más que el jefe y si sabe que el puesto es ineficaz, ¡es una cobardía!

**TERESA:** No, no, si fuera más eficaz aún dar ejemplo de obediencia y aceptación.

**ÉL:** ¡Su muerte será inútil!

**TERESA:** El fin de mi vida será inútil, quizás; pero, ¿quién puede decir lo que llegará a ser su muerte entre las manos de Dios? Nuestra muerte no nos pertenece.

**ÉL: (se aproxima a ella en silencio, luego):** ¿Quieres la prueba de tu cobardía? ¿escrita por tu propia mano? **(Teresa lo mira directa, sin responder. Con un gesto rápido, arranca de su vestimenta un papel que llevaba sobre su corazón. Ella lanza un grito, queriendo recuperarlo...Demasiado tarde. El ha retrocedido, despliega el papelito, lee)**

"¡Oh Jesús, no te pido más que la paz...!" ¿Eh? ¡Está claro! ¡La paz, sin complicaciones! La paz, que me dejen tranquila en mi rincón. Que el mundo dé vueltas, como quiera, pero, por encima de todo, ¡que yo tenga paz!... **(estruja el papel y lo tira al suelo con disgusto. Dice entre dientes: ¡Cobardía.! Teresa se arrodilla donde está tirado el papel; lo despliega y continua sin casi leerlo)**

**TERESA: (con voz sorda)**"...la paz y sobre todo el amor sin límites. Que muera mártir por ti, con el martirio del corazón o del cuerpo, o mejor, con los dos..

**ÉL: (furioso)** "¡Yo, yo, a mí...!" "¿Y los demás? ¿Has compuesto una hermosa oración para los demás?"

**TERESA: (levantándose, dice en el colmo de la emoción)**

No, yo no tengo más oración que la suya... Cuando llegue la última noche, poder decir a mi vez: "Te he glorificado en la tierra, he consumado la obra que me encomendaste. He dado a conocer tu nombre a los que me diste... Yo no estoy ya en el mundo, pero ellos quedan en él, mientras yo vuelvo a ti.. Guárdalos en tu nombre.-No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal, a ellos y a los que crearán en ti por medio de su palabra, a fin de que tengan en sí mismos mi alegría plena..

**(Ha hablado al borde de las lágrimas; al final, esconde su rostro entre las manos. Un silencio muy largo. Al fin, retira sus manos, mostrando un rostro sereno. Hasta el final del acto, hablará con un tono sencillo y decidido)**

"La Regla establece que a esta hora duerma..."

**(Se dirige hacia su cama. Al pasar echa una mirada hacia un banquito muy bajo y una caja alargada que se encuentran en el rincón, a la izquierda)**

**ÉL: (ha vuelto la espalda mientras Teresa rezaba; se vuelve justo en este momento. Dice con ironía:)**

¡El escritor echa un vistazo a su gabinete de trabajo! Tarde perdida, ¿no es cierto? No te habrá visto ridículamente acurrucada en tu banquito, a ras de suelo, con tu escritorio sobre las rodillas, redactando tu insulsa novela **(aproximándose a ella)** ¿De verdad crees que vale algo tu libro? ¡Con franqueza!

**TERESA: (dulcemente)** El precio de todo este tiempo en que precisamente no he escrito: vale su peso de silencio.

**ÉL: (con despecho)** ¡Vamos, confíesalo, orgullosa! Sabes bien que tu cuadernito alcanzará a todo el mundo y a la posteridad.



**TERESA: (muy sorprendida)** ¡Si tú lo dices...! Pero no es asunto mío **(silencio, lentamente)** Sólo sé que muchas páginas de este libro no se leerán en la tierra... **( se sienta en su cama)**

**ÉL:** ¿Quieres que me vaya, eh? Estás equivocada: yo soy tu última luz. Dentro de poco, vendrá la noche de nuevo, la verdadera: la noche interior.

**TERESA: (estirándose en su cama, frente al público)** Entonces será el momento de la perfecta alegría, el momento de llevar mi confianza hasta el extremo... Fijaré mi mirada en el sol: sé que más allá de mi noche, él brilla..

**ÉL: (con un gesto de maldición)** ¡Vas a soñar, pobre Teresa! Vas a soñar con muertes y agonías, ahogada en tu pozo de soledad...

**TERESA: (con voz tranquila)** Me extrañaría. Normalmente sueño con bosques, flores, arroyos, el mar... Veo preciosos niños...

**ÉL:** Prueba de que estás perdiendo la vida: cada uno sueña con lo que le falta.

**TERESA: (en el mismo tono)** Entonces, ¡deberías irte a dormir! Lucifer en latín significa "lucero de la mañana"; el diablo se levanta pronto –¡vete a dormir!

**(Se vuelve lentamente contra la pared, mientras que la luz que la iluminaba se desvanece. En adelante, sólo se le adivina en la oscuridad. El rayo de luz que le ilumina a El va a ir debilitándose hasta el final del acto. Él se aproxima hacia la cama, después retrocede. De pronto, Teresa, que ha estado tosiendo de vez en cuando, durante el acto, tiene un acceso de tos desgarrador. El escucha con una sonrisa cruel; luego habla a media voz)**

**ÉL:** ¡Teresa, Teresa! ¡Respóndeme! Acabas de sentir como una ola que subía a borbotones hasta tus labios, ¿no es verdad? **(silencio)** Y ahora acabas de llevar tu pañuelo a la boca. Teresa, si fuera sangre.. ¡Levántate, ven hasta aquí: a mi luz, lo sabrás!

**TERESA: (muy tranquila)** No, mañana, al despertar.

**ÉL: (saltando)** Pero, ¿no comprendes? Es la primera vez que esto te sucede ¿ Si esto fuera la señal? ¿Si fueras a morir?... Teresa, es el momento más grave de tu vida ¡Mira el pañuelo!

**TERESA:** No.

**ÉL: (la luz que lo ilumina decrece rápidamente)**

¡Estás loca, Teresa! Tienes derecho a saber, después de todo. Cualquiera en tu lugar...Piensa que puedes morirte esta noche....dentro de unos minutos, ahora... ¡Es sangre, Teresa! Seguro que sangre... ¡Teresa, Teresa!

**(Se acerca a la cama, se inclina y se vuelve de golpe hacia el público. Sólo su rostro está iluminado. Lanza un verdadero grito de desesperación)**

¡DUERME!

**(La luz que le iluminaba desaparece del todo. Es la oscuridad total y )**

## **CAE EL TELÓN**

[Si hay llamadas a escena, el telón se volverá a levantar la primera vez por Teresa Martín, de pie, a la izquierda de la escena, y por Él de pie a la derecha, los dos iluminados por un haz de luz distinto. Para otras eventuales llamadas a escena, los otros cuatro personajes del acto (aparte las 3 novicias que han aparecido en la III escena y a quienes no se volverá a ver) se mantendrán alejados, entre los dos actores principales, iluminados por cuatro haces de luz distintos. Nadie se inclinará para saludar]

## TERCER ACTO

### ROMPE LA TELA DE ESTE DULCE ENCUENTRO

***"Rompe la tela de este dulce encuentro"***  
**S. Juan de la Cruz**

El decorado del primer cuadro del acto III es la enfermería del Carmelo. Seguimos con un decorado sin profundidad que no necesitará cambiar el del claustro, hecho de una vez por todas.

A la derecha, la ventana, a la izquierda, la puerta; la cama (cama de hierro con cortinas blancas) se encuentra junto a la pared, hacia la ventana.

Unas sillas alineadas junto a la pared del fondo y, a la derecha, bajo la ventana, una mesilla.

Cuando el telón se levanta, Teresa está acostada en la cama, frente al público, algo incorporada por unos cojines.

El capellán está delante de ella, dando la espalda a los espectadores. Lleva estola, con los hombros cubiertos por un paño humeral.

Al lado de él, pero frente a la sala, una religiosa, cuyo velo cubre su rostro, lleva una vela encendida.

## ESCENA I

### TERESA, EL CAPELLÁN, UNA RELIGIOSA

**CAPELLÁN: (dando la comunión a Teresa)**

Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam tuam in vital eternam. Amén...

**(Teresa cae para atrás, con los ojos cerrados. La religiosa se dirige hacia la puerta de la enfermería que se había quedado abierta .EL sacerdote le sigue. Ha colocado de nuevo el cubre-copón sobre el copón que sostiene contra el pecho. La religiosa hace sonar una campanilla para avisar del paso del Ssmo. Sacramento. Los dos personajes han desaparecido, pero se sigue oyendo durante un tiempo, cada vez más lejana, la campanilla. Ella llena el silencio, Teresa sigue inmóvil)**

## ESCENA II

### TERESA, LA PRIORA

**(Entra la Priora llevando en la mano un ramito de violetas que extiende a Teresa. Teresa abre los ojos)**

**PRIORA:** Vuestra familia os envía este ramito...

**TERESA: (con voz alterada)** ¡Ah, el perfume de las violetas!

**(coge el ramo, va a llevarlo a su cara para olerlo, pero de pronto hace un gesto contrario con la cabeza y lo aleja)**

**PRIORA: (dulcemente)** Os doy permiso.

**TERESA:** No. Ya nada de la tierra...

**PRIORA: (tras un silencio)** ¿Mala noche, sor Teresa?

**TERESA:** La peor de todas. Dios tiene que ser bueno para que yo pueda soportar todo lo que sufro.

**PRIORA:** En verdad, no os habría creído capaz de ello.

**TERESA:** Tenéis razón. Sola, no habría sido capaz: no he podido nunca hacer nada sola...

**PRIORA:** Y ¿cómo os sentís esta mañana?

**TERESA: (sonriente)** Como el viajero del Evangelio de este día: "semivivo"-mitad vivo, mitad muerto..

**PRIORA: (inclinándose hacia ella)** Y, ¿qué preferiríais: vivir o morir?

**TERESA:** Dios elegirá por mí. Lo que Él decida, eso es lo que quiero... **(silencio)** Madre mía, sabéis que hace tiempo que me he entregado. No hay que asombrarse, pues, de nada... **(con voz sorda)** "Víctima de amor..." ¡No son más que palabras! Ya se verá...

**PRIORA:**No habléis: parecéis agotada.

**TERESA: (a media voz)** Un viajero agotado, molido, que cae al llegar al final de su viaje... **(con voz triunfante)** Pero caigo entre los brazos de Dios **(lanzando un grito de dolor)** ¡Oh!

**PRIORA: (levantándose de nuevo, con una cierta dureza)** ¿Sufrís? Me parece que estáis hecha para sufrir: ¡tal es el temple de vuestra alma!

**TERESA:** ¡Ah, para sufrir en el alma, sí, mucho...! Pero con el cuerpo, soy como un niño: me quedo sin pensar –sufro minuto a minuto... **(silencio, extiende la mano hacia la ventana y dice con voz sorda)** Madre mía, ¿Veis, al lado de los castaños ese agujero negro en el que no se distingue nada más? En un agujero como ése estoy yo, con el alma y con el cuerpo... Sí, ¡qué tinieblas!-pero ¡qué paz!

**PRIORA:** Y además no estáis acostumbrada a sufrir físicamente...

**TERESA: (tras un silencio, calurosamente)**

Ha llegado el momento de hablar... **(hablando consigo misma, sordamente)**

Sí.sí... .es preciso... **(a la priora)** He sufrido horriblemente de frío, madre mía...

**PRIORA: (sobresaltada)** ¿ De frío?

**TERESA: (dulcemente)** Hasta morir. A veces, casi me costaba una hora en llegar a nuestra celda y desvestirme.

**PRIORA:** Pero, había que...

**TERESA: (interrumpiéndola dulcemente)** Había que llegar hasta el límite de las fuerzas antes de quejarme.

**PRIORA:** Os habéis fiado de vuestras fuerzas. En adelante habrá que...

**TERESA: (interrumpiéndola con autoridad)** Todo está consumado para mí. Pero en adelante habrá que **(recobrándose humildemente)**, habría que dar algunos alivios. No tener en cuenta, al hacer guardar la Regla, la diferencia de climas y temperamentos, es lo que yo llamaría pecar contra la prudencia.

**(silencio, suena una campana con varios toques repetidos)**

**PRIORA: (dulcemente)** ¿Por qué os sonreís?

**TERESA:** La campana me devuelve al Tiempo: cierro los ojos e imagino a cada una de mis hermanas en su trabajo silencioso... **(silencio)** Yo soy el miembro inútil. Pero así mi muerte no causará la menor molestia en la Comunidad...

**PRIORA: (con fuerza)** Aún podéis ser útil a la Comunidad, Sor Teresa, teniendo una hermosa muerte.

**TERESA: (dulcemente)** Ya me gustaría para daros gusto... Pero recordad que Nuestro Señor murió víctima de amor- y ¡ved qué agonía tuvo!

**PRIORA: (tras un silencio)** Por qué no decís algunas palabras edificantes al doctor cuando venga a veros?

**TERESA:** Eso no va con mi manera de ser. Que el Sr. de la Cornière piense lo que quiera... No, os aseguro que estaría mal por mi parte que hiciera lo que deseáis...

**PRIORA: (contrariada)** El pobre médico me ha confesado que vuestra enfermedad lleva una marcha desconcertante. ¿De qué moriréis?

**TERESA: (casi con alegría)** ¡Moriré de muerte, así de sencillo! ¿No le dijo Dios a Adán: "morirás de muerte..."? **(bajando la voz)** Pero la enfermedad me lleva con mucha lentitud a la cita. No cuento más que con el amor...

**PRIORA: (alegremente)** ¿Y si recuperarais la salud?

**TERESA: (sombria)** Si Dios lo quiere... Pero, llegar tan lejos para luego volver...

**PRIORA: (en el mismo tono)** Me ahorraría el escribir la circular de vuestra vida para enviarla a todos los Carmelos del mundo... **(cambiando de tono)** A menos que vos misma me dispenséis de ello. Muchas hermanas lo hacen por humildad...

**TERESA:** ¿De verdad? No lo entiendo. Es tan hermoso conocerse, saber un poco con quiénes viviremos en la eternidad... **(alegremente)** No os dará mucho trabajo mi circular. Y si Dios tiene que "dar a cada uno según sus obras", conmigo se verá apurado. Bueno, no. ¡Él me pagará según sus obras!

**(Una campanilla, diferente de la primera, tintinea muy lejos. Teresa escucha. La Priora la mira sin que ella lo sepa, moviendo la cabeza)**

**PRIORA: (con humanismo)** ¡Pobre Hermana Teresa! Dejar este mundo de costumbres y rostros conocidos...dejar a vuestras hermanas..

**TERESA:** ¡No, al contrario, yo seguiré cerca de ellas! **(a media voz)** Por fin, estaré cerca de ellas..

**PRIORA: (siguiendo)** Abandonar a vuestras hermanas novicias..

**TERESA: (casi con despreocupación)** Por ellas alargo mi mano, mendigando a Dios. Me he contentado siempre, con arrojar a un lado y a otro, para estos pajaritos, los granitos que Dios ponía en mi mano- y luego ¡ya no pensaba más!

**PRIORA: (se ha adelantado hacia la puerta entreabierta, a la izquierda, donde se oía un cuchicheo)** Están ahí, querrían veros.

**TERESA:** Sí, aún les pertenezco.

## ESCENA III

### LAS CINCO NOVICIAS, TERESA, luego SOR S. PABLO Y SOR S. AGUSTIN

La Piora introduce a las novicias haciéndoles señas para que no cansen a la enferma, luego sale. Han entrado tímidamente y, al gesto de Teresa, se sientan, haciendo fila. Teresa las mira un momento en silencio.

**TERESA: (a Sor Clara, con dulzura)** No hay que sentarse de medio lado- lo dice la Regla... **(Sor Clara cambia de postura)**. Bien, hermanitas mías, venís a verme porque me estoy muriendo... **(gestos de protesta)**

¡Sí, es cierto! Y os podéis decir." ¡Qué cosa! –me tocará un día, pero, ¡parece increíble!" A mí también, cuando era niña lo que me sucedía me parecía, de lejos, como montañas inaccesibles. Cuando veía a los mayores hacer su primera comunión, me preguntaba: "¿Cómo haré yo?" Más tarde, para entrar al Carmelo, tomar el hábito, hacer la Profesión, me decía "Yo, ¿cómo me las arreglare?"... ..Así que para morir, me ocurre lo mismo.

**S. ELISABETH: (dulcemente)** Si es duro vivir en el Carmelo, morir en él es dulce..

**TERESA:** ¡No, Sor Elisabeth! Si es dulce vivir en el Carmelo, es más dulce aún morir en él... **(con firmeza)** Y además ¿qué es la muerte? La separación del alma y del cuerpo. No tengo miedo de una separación que me unirá para siempre a Dios **(cerrando los ojos)** No, no es la muerte quien vendrá a buscarnos, es Él...

**S. MELANIA:** Vendrá acompañado de sus ángeles: los veréis resplandecientes de belleza.

**TERESA:** No, Sor Melania, esas imágenes no me causan ningún bien. En donde me hallo, una no se puede alimentar más que de la verdad... **(sonriendo)** Además, los ángeles no son tan felices como yo: ellos no pueden sufrir...

**S. MARGARITA: (compadecida)** ¡Sor Teresa, sufrís mucho!

**TERESA:** Sí, sufro mucho. Pero me pregunto si sufro bien. Eso es lo que importa. Habría que ofrecer los propios sufrimientos, ya lo sé. Con todo, veo que no puedo estar obligándome, diciendo. Dios mío, esto para esto... Dios mío, ahora por aquello otro.

"Se lo doy todo: ¡Él sabe lo que tiene que hacer!

**S. CLARA: (se levanta con rapidez para echar las moscas que dan vueltas alrededor de la cama)**  
¡Estas moscas..

**TERESA:** ¡Dejadlas! Son mis únicos enemigos: hay que tener a alguien a quien perdonar.

**S. CLARA: (volviendo a sentarse)** ¡Qué paciencia tenéis!

**TERESA:** ¿Yo? ¡Aún no he tenido un minuto de paciencia! No es mía: nos engañamos continuamente... **(sonriendo)** Pero me podéis hacer cumplidos: sentiré tal vergüenza de ellos, que tendré que hacer algo para merecerlos.

**S. MARGARITA: (ocultando de pronto su cara entre las manos)** ¿Cómo podéis...? Yo nunca, nunca podré.

**TERESA: (severamente)** ¡Callaos! La gracia hablará más alto que la naturaleza... **(suavizándose)** Porque pensamos en el pasado y en el futuro nos desanimamos y nos desesperamos, Sor Margarita-María **(lentamente)**. Ved, yo sólo sufro momento a momento...

**(Sor S. Pablo entra por la izquierda. Lleva el delantal blanco de hermana enfermera. Lleva en la mano un vaso con un líquido rojo)**

**S.S. PABLO:** ¡Es la hora, Sor Teresa! **(le da el vaso, estira mecánicamente la sábana y sale)**

**TERESA:** ¡Mirad ese vaso! A primera vista se podría creer que contiene un licor exquisito... ¡Nunca he probado nada más amargo!... **(bajando la voz)** Es como la imagen de mi vida: a los ojos de los demás, siempre pareció alegre; pero, desde mi infancia, estuvo llena de amargura..

**S. ELISABETH:**

Y sin embargo, ¡lo teníais todo!

**TERESA: (lentamente)** Sí, todo para mí, pero nunca me concedí nada...

**S. CATALINA:** Es verdad que no podemos nunca juzgar a los demás. Yo, también, habría creído, Sor Teresa, que...

**TERESA: (interrumpiéndola)** ¡Y os hubierais equivocado doblemente! Porque esa amargura es justo lo que hacía mi alegría...

**S. CLARA: (viendo que Teresa bebe el medicamento a pequeños sorbos)** Si es tan amargo, ¿por qué no lo bebéis de un trago?

**TERESA:** Cada cual tiene su manera, Sor Clara **(sigue con la mirada a las novicias. Largo silencio. Alegremente)**

A las ovejas, cuando llega el verano, las esquilan, pero este rebaño sigue con su pesada ropa en pleno mes de agosto... ¡Vamos, Dios nos pagará el haber llevado hábitos gordos por amor a Él!

**S. MELANIA:** *(suspirando)* Sí, hoy hemos pasado mucho calor.

**TERESA:** Entonces, habría que haber hecho como los "res jóvenes": pasearse por el horno cantando el Cántico del amor... *(bajando la voz)* ¡Ah, la próxima noche, será tórrida!

**S. MARGARITA:** ¿Cómo dormís, Sor Teresa, bien o mal?

**TERESA:** Ni lo uno ni lo otro: no duermo *(cambiando de tono)* Pero, para entretenerme, me dedico a jugar. Por ejemplo, juego a la Sagrada Familia...Me imagino la vida de los tres en Nazaret, con todo detalle...

Una vida muy corriente, os aseguro. Las mujeres del pueblo vendrían a hablar con María, pidiéndole que les dejara a Jesús para que fuera a jugar con sus hijos. Y él, miraría a su madre para saber si podía ir..

Dice el Evangelio que él les estaba sumiso. ¡Así de sencillo! *(lentamente)*

Cuando caía la tarde...las chimeneas humeaban... José volvía del taller cansado, con virutas aún entre el pelo... Dios mío, la paz de Nazaret... ¡Dadnos sólo la paz de Nazaret!

*(un largo silencio)*

**S. MELANIA:** Hermana Teresa, por si queréis leer, os he traído un libro con ilustraciones, muy entretenido... *(se lo entrega)*

**TERESA:** *(lo coge y hojea rápidamente el libro, después se lo devuelve, diciendo con bastante rudeza)* ¿Cómo creéis que me pueda interesar? Estoy demasiado cerca de la eternidad, como para buscar distraerme con bagatelas. *(Sor Melania baja la cabeza. Teresa le tiende las manos y le dice con voz llorosa:)* ¡Perdonadme! Me he dejado llevar de mi natural... Rezad por mí... *(Sor Melania le coge las manos a Teresa y se las cubre de besos, pero ésta las retira rápidamente)* ¡Vamos! Mañana serán manos heladas que se corromperán.

**S. CLARA:** *(poniéndose de rodillas delante de la cama)* ¡No, no! Dios hará maravillas por vos: moriréis de éxtasis después de comulgar, y vuestro cuerpo se verá preservado de la corrupción.

**TERESA:** ¡Oh, eso no cuadraría con mi caminito! ¿Tendría que salirme de él para morir? ¡Pues no! Ante todo, que no tengan nada que envidiarme las almas sencillas *(silencio)* Morir después de comulgar...Al contrario, tengo miedo de que se me prive de la comunión, por causa *(bajando la voz)* de mis vómitos de sangre... *(fuerte)* Pero, bueno, ¡la muerte es la comunión para siempre!

**S. MARGARITA:** *(levantándose, tras un momento de silencio, con voz angustiada)* ¡Sor Teresa, no vais a morir de noche, sola!

**TERESA:** *(con firmeza)* No, lo he pedido. No moriré de noche, creedme... Incluso hará muy bueno en el momento de nuestra muerte.

*(La anciana Sor S. Agustín –a quien sólo se ha visto en la 2ª y 3ª escenas del primer acto,-entra en ese momento, las mira y dice con autoridad)*

**S.S. AGUSTÍN:** ¿Qué es esto? ¡Colocadas aquí, en fila, hijas mías, como si estuvierais en el teatro! Y, además, cansando a Sor Teresa. ¡Decidle buenas noches, vamos..!

*(Las novicias se levantan, saludan a la enferma, y salen. Teresa retiene a Sor Catalina, la mira un instante y le habla a media voz)*



**TERESA:** ¿Seguís en la noche, hermanita mía? **(Sor Catalina hace una señal de afirmación)** El os esconde bajo sus alas, como una gallina cubre a su nidada. Es la noche de la fe... **(con autoridad)** Pero ya no se alargará más, por ahora: yo os iluminaré... ¡buenas noches!

**(Sor Catalina se inclina y sale)**

## ESCENA IV

### TERESA, SOR S. AGUSTÍN, después, SOR S. BENITO

**(Sor S. Agustín se acerca a Teresa, la mira, y luego, moviendo la cabeza, dice a media voz:)**

**S.S. AGUSTÍN:** He pedido tanto morir yo en vuestro lugar... ¡Y mira!

**TERESA: (con viveza)** Yo he suplicado a Dios que no escuche ninguna oración que impida el cumplimiento de su designio sobre mí. Hay que dejarles hacer allá arriba: creo que ellos quieren ver hasta dónde llevaré mi confianza

**S.S. AGUSTÍN: (siempre a media voz)** ¡Es un juego cruel!

**TERESA:** ¡Pero ganaré! Yo me abandono como un niño pequeño: los pequeñitos nunca saben lo que harán con ellos, y, ¿por qué se inquietan? **(silencio)** Hoy era día de colada, ¡pobres hermanas! Me da vergüenza no haberme cansado a su lado... **(silencio)** ¿En qué pensáis, hermana mía?

**S.S. AGUSTÍN: (yendo hacia la puerta)** Me he acordado, de pronto, que acabáis de recibir la Comunión y no han dejado de molestaros en vuestra acción de gracias.

**TERESA:** Es verdad... ¡pero quedaos! La mejor acción de gracias es ser toda de todos... **(silencio largo)** He llegado a una situación, Sor S. Agustín, en la que es sólo el amor lo que veo irradiar en cada criatura... Y vos... **(bajando la voz)** aparecéis ante mí resplandeciente.

**S.S. AGUSTÍN: (lentamente)** A mí me ha gustado vuestra alma desde el primer día, hija mía...

**TERESA: (sonriendo)** Por eso he desconfiado de vos desde el primer día. Mi tiempo estaba contado: no había lugar para dulzuras...

**S.S. AGUSTÍN:** Me ha llevado mucho tiempo entenderlo.

**TERESA:** Pero os lo devolveré todo. ¡Oh, sí, cuando mi tiempo ya no esté medido, os lo devolveré...! **(llaman a la puerta, enseguida entra S. S. Benito. Teresa dice en voz baja)** ¡Ah, es la hora...!

**(Sor S. Benito padece una anemia cerebral tan aguda, que apenas habla y parece no oír. Como si hubiera vuelto a la infancia, y así lo demuestra su andar. Se adelanta hasta los pies de la cama, se agarra con las manos a la barra de hierro y se queda allí, sonriendo bondadosamente, mucho tiempo. Teresa se esfuerza en devolverle la sonrisa. Al cabo de un rato, Sor S. Agustín coge a la anciana por el brazo y le dice: "¡Vamos!" Y la lleva hacia la puerta, después vuelve junto a la cama)**

**TERESA: (con cansancio)** ¡Y así, cada tarde!

**S.S. AGUSTÍN:** Tiene que ser penoso que te miren riendo, cuando se está sufriendo...

**TERESA:** Mucho. Pero, al final, todo quedará pagado... *(intentando incorporarse sobre las almohadas)*  
Ayudadme, ¿queréis, Sor María?

*(Sor S. Agustín ayuda a Teresa, que lanza un grito de dolor)* Perdonadme...

**S.S. AGUSTÍN:** ¿Qué es este hábito qué lleváis?

**TERESA:** Mi primera ropa. La primera desde que tomé el hábito...

**S.S. AGUSTÍN:** Pero os va muy mal, ¿no os molesta?

**TERESA:** No más que si fuera la de un chino a 2.000 leguas de aquí.

**S.S. AGUSTÍN:** Os dejo: ahí están vuestras hermanas...

**TERESA:** Todas sois mis hermanas...

*(Sor S. Agustín abre la puerta, se aparta para dejar pasar a Madre Inés de Jesús, después sale, pasando delante de las hermanas María del Sagrado Corazón, y Genoveva de la Sta. Faz, que entran detrás de ella)*

## ESCENA V

**TERESA, MADRE INES DE JESUS, S. MARÍA DEL SGDO. CORAZÓN, SOR GENOVEVA DE LA STA. FAZ**

*(Entran deprisa, rodean la cama)*

**M. INÉS:** Pequeña mía, pobrecita mía...

**S. GENOVEVA:** Teresa...

**TERESA:** ¡Vamos! Lloráis como aquellos que ya no tienen esperanza.

**S. MARÍA: (en voz baja)** ¡Ver en semejante estado a nuestra pequeña Teresa!...

**TERESA:** La Sma. Virgen tuvo en sus rodillas a su pequeño Jesús desfigurado, sin una gota de sangre... ¡algo distinto de lo que vosotras veréis! Venga, si no tuviera estas tentaciones contra la fe, esta prueba que es imposible de comprender, moriría de alegría sobre el campo de batalla, con el pensamiento de morir pronto *(silencio, lentamente)* "Rompe la tela de este dulce encuentro.

**S. INÉS: (con tristeza)** No moriréis entre mis brazos..

**TERESA:** Mejor así: nuestra Madre Priora representa a Dios. Con vos, habría experimentado un sentimiento demasiado natural.

**S. MARÍA: (con cierta amargura)** ¡Hasta el final, Teresa! Habrás luchado, hasta el final, contra la naturaleza.

**TERESA: (con ardor)** Hermanitas mías, sabéis bien que no podía ser sino una cosa o la otra.

**S. GENOVEVA:** Habíamos llegado incluso a no conocer vuestra manera de pensar...

**TERESA: (mirándola, luego señalándola)** Y, sin embargo, le di a Sor Genoveva, que era mi novicia, más de lo que hubiera dado, en el mundo, a mi hermana Celina **(silencio)**.

**S. MARÍA: (dulcemente)** Al menos ¿nos mirarás desde allá arriba?

**TERESA: (con una fuerza sorprendente)** No, bajaré...creedme: es mejor para vosotras que me vaya.

**S. GENOVEVA: (ocultando su rostro entre las manos)** ¡Oh, Teresa!

**TERESA: (con autoridad)** ¡Sí, sí! Escuchadme. De ahora en adelante yo soy vuestra hermana mayor: yo estoy más cerca de la muerte que cualquiera de vosotras...Es bueno que me vaya. Mientras me encuentre entre cadenas, no puedo llevar a término mi misión, pero mañana será el tiempo de las conquistas **(incorporándose a la cama)**

Sí, siento que mi misión va a comenzar. Mi misión de hacer amar a Dios como yo le amo, de dar mi caminito a las almas...Si mis deseos son escuchados, pasaré mi cielo en la tierra hasta el fin del mundo. Hasta entonces, mientras haya almas que salvar, no podré tomarme ningún descanso... Pero cuando el ángel haya dicho: "Se acabó el tiempo", entonces descansaré... **(lentamente)** Quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra...

**S. INÉS: (a media voz)** ¡Dios lo quiera!

**TERESA: (con fuerza)** ¡El cumpliré, de seguro, todos mis deseos, porque en la tierra no he hecho más que su voluntad!. Respecto a mi misión, todo se cumplirá a pesar de la envidia... Pero, no, todo el mundo me amará, estoy segura... **(estrechando las manos de Madre Inés con una especie de angustia)**

Después de mi muerte, haced saber que he sufrido. Sin eso, lo que he escrito no valdría nada. El sello de la Cruz... Sólo eso existe...Sólo eso prueba lo auténtico... **( vuelve a caer en la cama)**

**S. MARÍA: (tras un silencio)** ¡Bienaventurada aquella que fue elegida para enseñar a las almas un camino nuevo!

**TERESA:** Yo u otra, con tal de que este camino fuera enseñando, ¡qué importa el instrumento!  
**(Largo silencio. Después, con inmensa angustia)** La noche cae...

**S. INÉS:** Pero estamos aquí, alrededor de ti...

**TERESA: (con voz ahogada)** ¡No, en mi noche no hay nadie, nadie! **(lanza un grito)** Es tan misterioso. Yo sufro por otros... y Él no quiere... **(silencio, en voz baja)**

¡Oh! Coged mi cabeza en vuestras manos (**M. Inés se acerca para hacerlo**) No, es a la Virgen María a quien hablaba. ¡Ah! (**se calma un poco, pero de nuevo se debate**)

¡Ya no más.. incluso.. poder hablar...a vosotras! Oh, ¿a qué voy a llegar? Sólo tengo las manos libres... (**M. Inés se las junta suavemente**)

¡Me falta el aire de la tierra! ¿Cuándo tendré, por fin, el aire del cielo? (**Silencio. Después, un grito desgarrador**)

¡No..... no...! (**con sus manos aleja unas presencias invisibles**) ¡No!... (**vuelve a caer sobre la cama y dice con voz sorda**)

"Libradnos...de los fantasmas...de la noche" ¡Oh, cómo hay que rezar por los agonizantes...! ¡Si se supiera...!

**(Va a tener una crisis de opresión terrible. No se oirá más que su respiración ronca y jadeante. Sus tres hermanas se han arrodillado y recitan juntas el "Ave María"... Al fin, su respiración se apacigua y se vuelve más regular. Hablará hasta el final de la escena con voz débil, pero tranquila. Extiende una mano hacia sus hermanas)**

¡No, arrodilladas, no.. sentadas! (**obedecen; largo silencio**)

Id a dormir ahora, hermanitas mías... Sí, sí, lo quiero...

**S. INÉS:** Sor Genoveva os velará esta noche...

**S. MARÍA:** Y nosotras rezaremos por vos... (**se inclinan hacia Teresa, la miran fijamente, y salen**)

## ESCENA VI

### TERESA, SOR GENOVEVA

**(Sor Genoveva enciende un candil, después va a cerrar la ventana, pero se detiene de repente, y desde su cama, Teresa vuelve la cabeza hacia la ventana.**

**Se oye un batir de alas, luego un arrullo: una tórtola se posa en el alféizar de la ventana, se queda un instante, y después reemprende su vuelo.**

**Sor Genoveva la sigue con la mirada, levantando su candil; luego se vuelve hacia Teresa)**

**S. GENOVEVA:** ¡Una tórtola! Es la primera vez que se posa una en nuestro jardín...

**TERESA: (levantando un dedo)** "Se oye el arrullo de la tórtola..."

**S. GENOVEVA: (continuando)** " ..Levántate, amada mía, mi paloma, ven, que el invierno ha pasado..." (**se miran en silencio; luego, Sor Genoveva, deja el candil y coge dos libros que había traído. Abre uno**)

¡Ah!, os he encontrado una preciosa lectura sobre la vida de S. Francisco. Habla de flores y pájaros..

**TERESA: (con inquietud)** En mi libro, también yo hablo de flores y de pájaros –quizá demasiado—¿creéis que no verán más que eso?

**S. GENOVEVA: (asegurándola)** Fue la humildad la que hizo a un S. Francisco de Asís, y no "nuestra hermanita la abeja..." (**silencio; coge el otro libro**)

Os he encontrado, también, un bello pasaje sobre la felicidad eterna...

**TERESA:** ¡La felicidad...! **(silencio)** No, no es eso lo que me atrae... ¡es el amor! Amar, y ser amada, y volver a la tierra para hacer amar el amor...

**(Sor Genoveva cierra el segundo libro)** Sor Genoveva, coged mejor el Evangelio **(se lo señala sobre la mesilla)** y abrid al azar: así he encontrado siempre mi alimento para el momento...

**S. GENOVEVA: (coge el libro, se vuelve a sentar, lo abre al azar y lee)** « Ha resucitado. No está aquí: ved el sitio donde lo habían puesto...” **(se detiene y mira a Teresa)**

**TERESA:** Sí, eso está bien: yo estoy como resucitada, ya no estoy en el sitio en que me creen... El Señor me ha cogido y me ha colocado ahí...No os apenéis por mí, pase lo que pase **(ha pronunciado estas últimas palabras con dificultad)**

**S. GENOVEVA: (levantándose)** ¡Vuestra boca está seca! ¿Queréis agua fresca?

**TERESA: (con viveza)** ¡Sí, me apetece mucho!

**S. GENOVEVA: (con voz desolada)** Nuestra madre os obliga a pedir lo que os haga falta...Sor Teresa. ¡Hacedlo por obediencia!

**TERESA: (con firmeza)** Me apetece mucho...pero no es necesario, no me hace falta...

**S. GENOVEVA: (con autoridad)** ¡Sí! **(va a buscar un vaso de agua, luego se lo tiende a Teresa)**  
¡Bebed!, pero lentamente **(se vuelve a sentar; pero mientras Teresa bebe lentamente, la cabeza de Sor Genoveva se inclina: cae rendida de sueño. Teresa le tiende el vaso y se queda así un largo rato, con el brazo extendido, sin hacer nada por despertarla. Por sí misma, Sor Genoveva, despierta del sueño)**

¡Oh, perdón! ¿Ha pasado mucho tiempo...? Pero, ¿por qué no me habéis llamado?

**TERESA:** ¡Id a dormir, Sor Genoveva: no podéis más de cansancio!

**S. GENOVEVA:** ¡De verdad que no!

**TERESA:** Me siento mucho mejor... No sucederá nada esta noche. Os ruego, Sor Genoveva... **(Sor Genoveva dice "no" con la cabeza)**  
Te ruego, Celina..

**S. GENOVEVA: (casi capitulando)** Yo duermo aquí, al lado— pero no puedo dejaros sola.

**TERESA:** No, sola no... **(señalando un rincón de la enfermería)** Acercad al candil la Santa Faz... **(Sor Genoveva acerca a la cama la imagen de la Santa Faz que aparece iluminada 1)**  
Gracias. ¿Quién podría decir que estoy sola? Buenas noches, Sor Genoveva... Buenas noches.

---

<sup>1</sup>**Aún cuando sea un anacronismo, la Sta. Faz, será una fotografía grande del rostro de la Sábana Santa de Turín, colocada en cristal.  
Estará colocada sobre un caballete invisible o sobre algún mueble, pero de manera que se pueda quitar rápidamente, así como el candil, justo antes de la escena VIII**

**(Sor Genoveva se inclina durante un buen rato sobre Teresa y esboza una bendición, luego sale en silencio. Quedan en escena la Santa Faz, el candil que la ilumina con viveza, y Teresa, con el rostro vuelto hacia ella. Silencio. Luego recita lentamente:)**

¡Gracias a que tiene los ojos cerrados...! ¿Cómo iba a vislumbrar su mirada sin morir de alegría? **(silencio)**"... No tenía apariencia ni presencia. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores....como uno ante quien se oculta el rostro, y no le tuvimos en cuenta..

**(Mientras ella recita el texto, una cortina transparente cae lentamente. Las dos escenas siguientes se representarán delante de esta cortina. Detrás se seguirá viendo vagamente el candil, la Santa Faz y Teresa inmóvil)**

## ESCENA VII

### SOR S. PABLO, SOR S. JOSÉ

**(Estas dos hermanas entran hasta el proscenio por la derecha y se colocan justo en medio del escenario; se detienen allí y hablan a media voz)**

**S.S. JOSÉ:** No tiene remedio, ¿no es cierto?

**S.S. PABLO:** Es decir, que es desconcertante que aún viva.

**S.S. JOSÉ:** ¡Ha sido todo tan rápido...!

**S.S. PABLO:** Algunas insinúan que hacía tiempo que estaba enferma, pero no me lo creo: ¡lo habríamos sabido!

**S. S. JOSÉ:** ¡Claro! Además no tiene aspecto de sufrir para tanto...

**S.S. PABLO:** ¿Queréis saber la verdad? La enfermedad jugaba con ventaja con una dulce hermanita que no hacía esfuerzo por seguir con vida, y que no había tenido jamás contrariedades

**S.S. JOSÉ:** ¡Ella ha practicado la virtud!

**S.S. PABLO:** Sí, sí, pero en fin, de ahí a hablar de ella como si fuera una santa...No ha sido una virtud que haya adquirido por las humillaciones y sufrimientos. Todo eso, qué queréis, **(vacila)** todo eso es ¡poesía!

**S.S. JOSÉ:** Lo que me pregunto es qué podrá decir nuestra Madre Priora en su circular...

**S.S. PABLO:** Sí, es cierto. Aún siendo tan amable, esta hermanita no ha hecho nada que valga la pena contarse.

**S.S. JOSÉ:** Bueno, está ese famoso manuscrito...

**S.S. PABLO:** **(levantando los hombros)** ¡Bah, poesía, también!

**S.S. JOSÉ:** ¡Vámonos! Allí llega nuestra Madre con el médico...

*(Se echan el velo sobre la cara y salen rápidamente por la izquierda. Por la derecha entran la priora, con el velo echado, y el médico. Atraviesan lentamente la escena de derecha a izquierda, hablando)*

## ESCENA VIII

### EL MÉDICO, LA PRIORA

*(Ella lleva un velo negro sobre el rostro)*

**MÉDICO:** Nunca he visto una enfermedad de tórax como ésta. Es espantoso lo que soporta esta joven..

**PRIORA:** ¿Ya no tiene remedio?

**MÉDICO:** ¡Desde hace mucho tiempo! En su caso, además, hay algo anormal...

**PRIORA:** ¿Anormal?

**MÉDICO:** ¿Cómo diría? Tengo la impresión - ya sé que es estúpido- de que ella está sufriendo como por dos, por tres

**PRIORA: (hace un silencio)** ¿Qué sería mejor, sentarla o tenerla acostada?

**MÉDICO:** Sentarla. Aunque los huesos le atraviesan la piel: es como si la sentarais sobre puntas de hierro.

**PRIORA:** Creemos que beber la alivia un poco...

**MÉDICO:** Más o menos, es como si echáramos fuego al fuego. La tuberculosis ha llegado hasta los intestinos, ¿comprendéis? Ya hay gangrena..

*(Han llegado a la derecha del proscenio y salen hablando. La cama, el candil y la Sta. Faz siguen iluminados por un momento tras la cortina transparente; después se sopla sobre el candil y todo queda a oscuras en la noche, salvo el proscenio por donde pasan en silencio, durante unos instantes, hermanas rezando o llevando cosas, yendo a pasos diferentes y cruzándose, como en el primer acto. Finalmente, todas desaparecen por la izquierda y por la derecha, y la luz se centra en el decorado de la enfermería una vez que la cortina transparente se levanta.*

*La Priora y las tres hermanas de Teresa rodean la cama.*

*Es la tarde, la ventana está cerrada, hace un tiempo espantoso: lluvia y viento)*

## ESCENA IX

### TERESA, LA PRIORA, MADRE INÉS, SOR MARIA, SOR GENOVEVA

(Después, todas las demás hermanas)

**TERESA: (a la priora)** ¿Es para hoy, Madre mía? *(la priora hace señas de que "sí")* ¡Morir en cama, yo...! *(tiende la mano hacia el crucifijo, que está en la mesilla. Madre Inés se lo coloca entre las manos; ya no lo dejará. Mira el crucifijo)*

Está muerto... Prefiero que se le represente muerto, pienso, así, que ya no sufre... *(tiene una crisis de ahogo, apenas puede respirar)*

Madre mía, ¿es la agonía? *(la priora hace una seña afirmando)*

¿Cómo voy a hacer para morir? Nunca sabré... ¡Ah! *(ha lanzado un grito de dolor. Nueva crisis de ahogo. Susurra, sin embargo, con una voz extraña<sup>2</sup>)*

¡Sí, Dios mío, lo acepto todo...!

**PRIORA: (inclinándose hacia ella, emocionada)** ¿Es atroz lo que padecéis, verdad?

**TERESA:** No, no es atroz.pero es mucho, mucho...justamente lo que puedo soportar *(crisis de opresión. Sólo se oye su respiración espaciada, angustiada)*

Sufrir... .sufrir... usamos demasiado esa palabra. ¡Hay que pasar por él para saber lo que es!...

*(con fuerza)*

¡Ah, todo lo que he dicho y he escrito, SOBRE TODO, es verdad! *(silencio. Un grito de dolor, luego:)*

*Sí esto es la agonía, ¿Qué será la muerte? (silencio jadeante)*

**S. GENOVEVA: (inclinándose hacia ella)** ¡Teresa, una palabra, una mirada para tu Celina...!

**TERESA: (mirándola lentamente)** Ya lo he dicho todo.. todo está cumplido...El amor es lo único que cuenta..

*(Sor Genoveva cae de rodillas. Suenan las 3h. Colocando el crucifijo sobre su pecho. Teresa extiende los brazos en cruz. M. Inés y Sor María, cada una la agarran de una y otra mano y se arrodillan de una y otra parte de la cama)*

No puedo respirar...no puedo morir *(silencio)* Quiero seguir sufriendo...

*(Desciende de nuevo la cortina transparente. En lo que sigue, sólo se oirá la voz de Madre Inés, mientras que, tras la cortina, se representará exactamente lo que vaya diciendo la voz. El relato habrá sido grabado, puesto que Madre Inés debe representar su propio papel. Se ve que la Priora se retira y a Sor María encender un candelil)*

---

<sup>2</sup> Hasta el final, Teresa hablará con voz cada vez más débil ahogada y trágica.



**VOZ DE M. INÉS:** Hacia las 5 h., estábamos solas junto a ella; su semblante cambió súbitamente: comenzaba la última agonía...Lo hice saber a nuestra Madre, que llamó a toda la Comunidad...Cuando las hermanas entraron en la enfermería, Teresa las acogió con una dulce sonrisa. Tenía el crucifijo en sus manos y lo miraba constantemente. Durante más de dos horas, un estertor terrible atormentó su pecho. Tenía el rostro congestionado, las manos amoratadas, los pies helados, y todos sus miembros temblaban. Un sudor abundante aparecía en forma de gotas enormes sobre su frente y resbalaba por las mejillas. No podía casi respirar, si no era lanzando débiles gritos...  
A las 6 h., cuando tocaban el Angelus, levantó los ojos suplicantes hacia la imagen de la Virgen.  
A las 7h. y algunos minutos, creyendo la Madre Priora que su estado se estacionaba, despidió a la Comunidad..

**(la cortina transparente se vuelve a levantar, cuando las hermanas salen)**

**TERESA: (con voz suplicante)** Madre mía, ¿todavía no es la agonía? ¿No voy a morir?

**PRIORA: (dulcemente)** Sí, hija mía, es la agonía...Pero quizá quiere Dios prolongarla por algunas horas.

**TERESA:** Pues bien ¡Adelante, adelante!...No quisiera sufrir menos tiempo...

**(incorporándose en la cama y estrechando el crucifijo)**

¡Oh, le amo! ¡Dios mío...os amo!...

**(De repente, cae suavemente hacia atrás, con la cabeza inclinada hacia la derecha)**

**M. INÉS: (con un grito)** ¡Se acabó!

**PRIORA: (a Sor Genoveva)** ¡Llamad, llamad deprisa!

**(Sor Genoveva se levanta y toca la campana de la enfermería con unos toques rápidos. La Priora va a la puerta y la abre de par en par, gritando:)**

¡Abrid todas las puertas...abrid todas las puertas...!

**(Se oye este grito repetido por varias veces, y ruidos de puertas que se abren. Las hermanas entran, se arrodillan y comienzan a decir las oraciones para los agonizantes. De pronto...)**

**S. MARÍA:** ¡Mirad! **(casi gritando)**

**(Todas las hermanas miran: Teresa se endereza sobre la cama. Su semblante resplandece; sus ojos están fijos en lo alto; sonrío y hace varios movimientos con la cabeza)**

**S. GENOVEVA: (a media voz)** Un éxtasis...

**(Las hermanas comienzan a rezar de nuevo, pero con tono un poco más fuerte. Sor María del Sedo. Corazón se levanta, coge el candil encendido e, inclinándose sobre Teresa, lo pasa una y otra vez delante de sus párpados sin que estos pestañeen. En ese momento, la ventana se abre sola: el viento apaga el candil; un espléndido rayo de sol inunda la habitación que hasta entonces estaba sombría por una luz de tormenta. Se oye una explosión de cantos de pájaros)**

**S. MARGARITA -MARIA: (susurrando)** "Hará bueno a la hora de nuestra muerte..."

**(Esto ha durado veinte segundos. Teresa vuelve a caer hacia atrás y cierra los ojos.)**

65

**Se acabó. Se oye llorar a sus tres hermanas.**

**De pronto, la anciana hermana Sor S. Benito se levanta, se aproxima a la cama, y a través de los barrotes, apoya su frente contra los pies de Teresa...**

**Se levanta de nuevo, erguida, desconocida, y vuelta hacia la Piora:)**

**S. S. BENITO: (gritando casi)** Madre mía, ¡estoy curada!

**S. CATALINA: (se levanta también, los ojos levantados hacia el cielo, y con semblante radiante)** ¡Yo también!

**PRIORA: (colocando una corona de rosas sobre la frente de Teresa)** Ella, también...

## **CAE EL TELÓN**

**(Mientras un repique de campanas, al principio discreto, luego creciente y enseguida ensordecedor, inunda la sala)**